

Pre-historia Extremeña



El sabio profesor de Ciencias de la Universidad de Friburgo, señor abate H. Breuil, me ha favorecido remitiéndome entre otros de sus valiosísimos escritos arqueológicos de la Prehistoria, una memoria de *Les peintures et gravures murales des Cavernes Pyrenéenes, par E. Cartailhac et L'Abbe H. Breuil*. Otra memoria *sur la presence D'éolithes á la base de L'éocene parisien, par L'Abbe*. Un catálogo de sus muchísimos trabajos científicos publicados en las revistas de Francia y Alemania; pero el más interesante para los extremeños es el de su incursión en las Batuecas, pues mis pretensiones de que se formara una Sociedad excursionista extremeña, ha originado una incursionista en Extremadura. Este trabajo le titula

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN ESPAÑA

que traducido á la letra dice:

«He aprovechado el mes de Abril último, para trasladarme á España, con el objeto de estudiar personalmente las pinturas rupestres que me habían sido referidas por mi colaborador y amigo Juan Cabré, y también con el de visitar el nuevo yacimiento paleolítico antiguo con huesos de elefantes explorado por el Marqués de Cerralbo.

He aquí en pocas líneas, mis impresiones del viaje:

1.º *Rocas pintadas de Las Batuecas*.—El valle de las Batuecas descende de las más altas cimas de la Peña Francia (1.700 m.), y aunque pertenece á la provincia de Salamanca, forma parte geográficamente de *Las Jurdas*, región singularmente salvaje y pintoresca de norte de la provincia de Cáceres y cuya total red hidrográfica es tri-

butaria del Tajo. Este valle, desierto y selvático, está situado á cinco horas á caballo de La Alberca (Salamanca) original lugarejo alejado por doce horas á caballo y diligencia de toda línea férrea.

La situación salvaje y apartada del país es proverbial hace siglos en España; *ir á las Batuecas*, significa hacer un viaje absurdo, imposible. Fué en un autor literario, Lope de Vega, donde D. Vicente Paredes, amable erudito de Plasencia, encontró la primera mención de las rocas pintadas de las Batuecas; pudo más tarde asegurarse por un anciano natural de aquella comarca, que existían realmente, impidiéndole su edad una expedición tan penosa, publicó (1) esta información que dió origen á nuestros proyectos de exploración. D. Juan Cabré fué por mí solicitado para trasladarse allí visitándolas el primero, y por las informaciones suyas que recibí me resolví á ir allá por segunda vez con él; á pesar de las lluvias torrenciales y las nevadas pudimos completar nuestra exploración.

La montaña en cuyo flanco se basa el valle de Las Batuecas, está formada de asperones silurianos con impresiones de Bilobites, que forman las dos vertientes de la garganta; hacia la base los bancos areniscos se interestratifican con fajas horizontales de pizarras cambrianas de color azulado que predominan hacia abajo, antes de llegar á las masas graníticas de la Alberca y sobre todo de Plasencia.

Los asperones silurianos extremadamente duros y silíceos, dan lugar á aspectos de forma de ruinas comunmente escalonados con muchas gradas y de superficies verticales dominadas por ligeros desplomes. Bajo estos abrigos la roca ha conservado su color natural y no ha sido invadida por los líquenes y musgos; allí es donde las antiguas pinturas han subsistido. Los habitantes del país, llamando todos á uno de esos abrigos el *canchal de las cabras pintadas*, ignoraban no obstante los frescos que daban origen á esta denominación. Fué en Marzo con la ayuda de D. Miguel, *guardia civil* de la Alberca, cuando D. J. Cabré procedió á un atento examen de todas las superficies susceptibles de guardar vestigios antiguos. El descubrimiento de unos quince *canchales* adornados de frescos, fué la recompensa de dos días de escalamiento entre una broza de encinas y alcornoques, poblada de jabalís y lobos. Yo he comprobado los hechos, uno por uno, rectificando ó añadiendo algunos detalles, pero debo rendir homenaje y lo hago con viva satisfacción, al ojo penetrante y á exploración fundamental y concienzuda de mi joven colega.

(1) REVISTA DE EXTREMADURA, t.º XI, cuad. IX.

Uno de los *canchales*, especialmente tiene un interés excepcional; conserva en gran número cabras pequeñas (ó más exactamente rebecos) pintadas en rojo, en blanco y en negro; hay allí dos peces, un pájaro (fragmentos) muchos hombrecillos disparando el arco á ciervos; en fin, una cantidad de puntos y rasgos rojos alineados y agrupados diversamente, como los hay sobre los vidriados coloreados del Mas de Azil. Los animales, rebecos, felinos y bovidos, solamente se encuentran en otro *canchal*. Lo que en casi todos los otros hay, aparte de algunas estilizaciones del hombre y de animales, son puntuaciones, rayas de estilo azyliano, así como otros símbolos más complicados, franjas escaleriformes, ramiformes, en fin, círculos provistos de rayos divergentes como si fuera el sol. Estas decoraciones son ordinariamente rojas, muchas veces amarillas ó negras; estas figuras, algunas muy visibles, muy á menudo á medias tintas ó desvanecidas, pero siempre profundamente grabadas en la roca, pueden ser sin ningún inconveniente frotadas ó lavadas á toda agua.

No se percibe vestigio de ningún yacimiento; el suelo arcilloso no consiente la conservación de las osamentas y en la región falta el silex ú otra roca, apta para el trabajo, fuera de la pizarra azul que se hojea, sin señal característica de la causa que la ha dividido.

La ausencia total de cerámica excluye la posibilidad de una edad neolítica de estas pinturas, que por otra parte se enlazan por los signos pictóricos con las de Pindal (Oviedo) y los de Niaux (Ariege). Las figuras de los cervidos esquemados y las de los hombres, semejan las imágenes de Cogul (Lérida) y de Albarracín (Teruel).

H. BREUIL»

Ya que nuestra apatía nos impide movernos á estudiar lo mucho bueno que nos ofrece Extremadura en Antropología y Arqueología, debemos agradecer y elogiar los sacrificios y molestias que se toman los extranjeros por hacernos conocer nuestros tesoros históricos á la par de utilizarlos para el adelantamiento de la Historia universal.

Plasencia, Enero 1911.

VICENTE PAREDES

ARTE RETROSPECTIVO

De la Capilla Mayor del Templo de nuestra Señora
de Guadalupe. (1)



LA porción más noble y más insigne parte de las muchas que componen suntuosas todo el Templo de la Madre de Dios de Guadalupe, es la Capilla Mayor, que como Relicario de la Santa Imagen, ha sido esmero de la Religión, y la piedad diga en alguna manera el aseo y preciosidad de su adorno con lo inestimable y soberano de tan portentosa Reliquia. Celebranse sus partes y admírase su todo de los entendidos, porque además de ser preciosa en cada una la materia, sobresale en todas con incomparable exceso lo primoroso del artificio. Aquí se ve en diversos metales, en variedad de finas piedras, en maderas diferentes y en multitud de pinturas el raro ingenio de Phidias, la destreza de sus émulos, Alcámenes, Cricias y Nestocles; los aciertos de Praxiteles, Lisipo, Dispono y Scillo; la inventiva de Calimacho y la valentía de Anaxagoras, Ceuxis, Apeles y Timantes; de modo que estos artífices tan celebrados de la antigüedad por valientes y famosos en sus facultades, no hallarían en ellas qué enseñar, cuando no tuviese aquí su ingenio y su destreza que aprender.

El cubierto de esta hermosa fábrica es de bóveda y sigue el mismo orden de la arquitectura que el resto de la Iglesia, cuya cúpula fortalece con singular adorno mucha variedad de arcos artificiosos en sus compartimientos fajeados de oro, azul y blanco sus planos y boces que se unen con la clave y ata un florón bien dorado, y con este mismo adorno lucen hasta la cornisa siete nichos, que á debida distan-

(1) De la obra: *Historia | Universal | de la primitiva | y milagrosa imagen | de Ntra. Señora | de | Guadalupe.*—Madrid. 1743.

cia se forman entre los arcos y el Toral que como Atlante mantiene en sus hombros el edificio. Está de diestro pincel y que aspira á imitar á los valientes, pintada la Gloria en sus Lunetas y como origen y dueño de toda ella, se ve al principio el Eterno Padre con una corona en la mano, como incitando á los hombres con el premio á que hagan obras que la merezcan. Hay muchos Seraflnes y Angeles esparciendo flores significativas de las gracias y beneficios que alcanzan para los hombres de aquella bondad eterna.

Es ochavada su figura y consta de las siete partes del ochavo que bajan de la cúpula haciendo sus divisiones hasta encontrarse con la cornisa que está labrada primorosamente á lo moderno y frisa con la del tercer cuerpo del Retablo. Llena éste las tres partes y las cuatro hacen cuadra al ingreso de la Capilla, al que cierra con grande majestad una reja de hierro distante doce pies del Arco Toral á la parte de fuera, con que deja más capaz y vistosa la Capilla, por tener de más esta distancia en su plano.

Corre esta reja todas las tres naves sobre mármol de Estremoz, tan fuerte, pulida y bien acabada, que es de lo más primoroso que se hallará en todo el Reino; sube la misma altura que los tres cuerpos del Retablo, por lo que es preciso tenga de elevación cuarenta pies. Es su labor á dos haces y se adorna de dos coronaciones; la más baja es de mucho follaje, lazos, Angeles, águilas, labores de filigrana, calados en muchas diferencias con tarjetas muy pulidas, en que están las armas de nuestra Señora y de nuestro Padre San Jerónimo, en cuanto dice al ancho de la Capilla, y á sus lados acompañan las de San Pedro Apóstol á la mano derecha y las de Santiago, patrón de España, á la mano izquierda; cuyas dos Capillas que hacen frente á las dos naves menores, guarda también una reja con puertas, cerraduras y llaves. Tiene varias imágenes de Santos de media talla y otras mil menudencias de flores, hojas, estrellas, diges y figurillas de raro artificio y gusto.

La coronación última es de grisos, cornucopias y festones, con una cruz en el medio á que añade mucha hermosura estar dorado todo el medio relieve, correspondiéndole por las demás partes el oro y azul celeste. El P. Fr. Rodrigo, de Llerena, dice en su Manuscrito, que esta reja es obra de dos Religiosos de esta Santa Casa; Fr. Francisco de Salamanca y Fr. Juan de Avila, dignos por su grande maestría de mucho nombre, pues no sé yo que aquellos Monóculos cuya destreza en labrar y pulir el hierro celebraron tanto los antiguos y nombra el poeta en el libro octavo de sus Encidas, Brontes, Steropes

y Pirahemon, se les diese la loa de singulares con más justo motivo que á estos nuestros dos artífices. La obra responderá por mí y por ellos á los que la mirasen con inteligencia. Penden de esta reja otras dos menores que guardan los dos costados de la Capilla, corriendo hasta los pilastrones del Arco Toral y sobre su coronación, que también es muy curiosa, en que están los escudos de Nuestra Señora y de Nuestro Santísimo Patriarca, se elevan dos balcones de la misma materia, adorno y artificio; es obra moderna, pulida y de mucho aseó.

Toda la Capilla está pintada al temple, de muy airoso pincel, variedad gustosa en el dibujo, mucho oro y buenos colores. Tiene su entrada viniendo de la Sacristía por la Capilla de Santa Catalina y se forma de una portada de diez y siete pies de altura puesta sobre tres gradas de mármol; en las dos primeras asientan dos pedestales con molduras de jaspe serpentino y los planos de jaspe blanco con fajas de jaspe sangre leche y están á todas tres haces. Las vasas que asientan sobre los pedestales son de mármol blanco, y las columnas que guardan el orden Toscano en su artificio, son de jaspe de lo muy fino y más variado de Espeja, arrimadas á unas contrapilastras del jaspe serpentino. El cornisamento es de jaspe blanco y el friso de serpentino, resalta todo á la parte de fuera correspondiéndose con las pilastras. Sobre la cornisa asienta un frontispicio de la figura que llaman punto subido, es del jaspe blanco y su témpano del serpentino y sangre leche y á los costados tiene sus argotantes del mismo jaspe que las columnas. Sobre esta coronación asienta un lienzo grande con su marco todo dorado en que está de buena mano y de singular dulzura el primer milagro que obró la Virgen este sitio, apareciéndose llena de gloria al bendito Vaquero, resucitando su vaca y dándole noticia de su milagrosa Imagen, y por este motivo siempre estuvo aquí esta pintura hasta el año mil seiscientos diez y ocho, en que se pusieron los jaspes á la Capilla y ya se había perdido su memoria; renovóse con este lienzo el año mil setecientos treinta y seis, para que conste de su verdad y se perpetúe la tradición.

Desde esta portada hasta que se sale á la Capilla hay el espacio de nueve pies que tiene la pared de grueso, en que están dos portadas de jaspe serpentino enfrente la una de la otra. La de la mano derecha sirve para subir á la credencia que está al lado de la Epístola y de la otra comienza una escalera en forma de caracol, en cuyo plano estuvo oculta la Santa Imagen y se hallaron los huesos del Pastor. Para salir á la Capilla hay una portada del jaspe serpentino, que afronta con otra al costado opuesto; son en el todo iguales con vistosas molduras en

su recinto y su altura tiene nueve pies y dos varas de latitud. A sus jambas y linteles abraza un fajeado de marmol blanco y otro de serpentino sobre que está un recuadro de jaspe sangre leche variado con diferentes molduras y en el plano de en medio están gravadas en marmol de Estremoz con letras de oro las siguientes inscripciones que dicen así, traducidas del latín en nuestro español. Las del lado de la Epístola: «Esta Santa Casa determinó que á su costa se adornasen con
 »magnífica arquitectura esta Capilla y sepulcros de los Reyes de Cas-
 »tilla, que estaban con la mucha antigüedad desfigurados. Hay en este
 »Sagrado Monasterio muchos testimonios de la liberalidad, piedad y
 »Real magnificencia de tan grandes Príncipes, y en memoria de la que
 »de ellos tiene, erigió esta perpétua demostración de su ánimo agra-
 »decido.» Dice así la de enfrente al lado del Evangelio: «Felipe II, po-
 »tentísimo Rey de entrambos Mundos, teniendo singular devoción á
 »la Sagrada Virgen, mandó dar á este Convento veinte mil ducados
 »para que de los réditos se labrase un Retablo, por estar el que había
 »con la injuria del tiempo casi consumido y acabada la obra fuesen
 »los réditos dotación, para que un Capellán del mismo Convento diga
 »cada día Misa por su alma.»

Sobre este recuadro, con el intermedio del fajeado serpentino, hay un balcón dorado que vuela fuera, con bolas y cartelas doradas, y á su andar un filete de jaspe purpurado, de donde se levantan dos cartelones de mármol blanco ensamblados de jaspe verde con diferentes labores, que sirven de pedestal á unas pilastras de jaspe sangre leche resaltadas á la parte de fuera con basas y capiteles de mármol blanco, sobresaliendo con mucha gracia la coronación de jaspe sangre leche. Está entre las pilastras un nicho de medio punto fajeado, con sus compartimientos de mármol blanco y serpentino: es uno de cuatro oratorios que hay en la Capilla, dos á cada lado, uno alto y otro bajo, y sobre él asientan la cornisa de jaspe sangre leche, recuadrado el friso con diferentes molduras de triglisos, gotas y metopas, que son de jaspe serpentino sobre el blanco. Acaba su frontispicio en punto de jaspe sangre leche, cuyo tímpano es de jaspe blanco, con el adorno de labores curiosas en el mármol serpentino, y á los lados sobre argotantes de jaspe blanco le hermocean pirámides de jaspe rojo, fageados de jaspe verde y rematan bolas del blanco.

Sobre este frontispicio sube un recuadro de jaspe rojo, y en el medio están esculpidas en jaspe blanco las Armas Reales, dos Leones y dos Castillos dorados con la Corona, ciñendo todo el Escudo dos fajas, la una de mármol blanco y la otra del serpentino, que frisa con

la cornisa y tiene su altura desde el pavimento cuarenta y seis pies de fábrica. Ambos costados se corresponden en todo con igual proporción y simetría perfecta. Las dos portadas que dan ingreso á la Capilla, cada una por su costado y los dos Oratorios altos se dividen de los bajos y de los entierros Reales, con una pilastra á cada parte, que baja de la cornisa. Los Oratorios bajos están en la misma línea con la peana del Altar Mayor, de hechura cuadrada, dignos de lugar tan santo y muy propios para el ejercicio de oración, de donde tomaron nombre. Sus portadas en la magnitud, forma de la arquitectura y materia de los jaspes, son como las referidas del cuerpo de la Capilla: solo se diferencian en las puertas, que son de balaustres de hierro, torneados primorosamente, inventiva muy gustosa y nueva de aquellos tiempos. Sobre estos Oratorios están en sus nichos los entierros reales; al lado del Evangelio el de D. Enrique IV, Rey de Castilla, y al de la Epístola el de su madre la Reina D.^a María. Están en estos nichos sus retratos de bulto, hincados de rodillas con el sobrepuesto de oro y labrados con mucha propiedad en lo grave y majestuoso de hechuras y ropajes; tienen delante sus sitiales con las coronas que mueven á devoción y respeto. La fábrica de estos entierros y la que de ellos sube hasta la cornisa de la Capilla es la misma en todo que la de los Oratorios altos.

En cada uno hay su inscripción en jaspe blanco con letras doradas que del idioma latino dicen en nuestro español, el del Rey: «Esta Santa Casa determinó se labrase de nuevo este sepulcro de vistosa fábrica á Enrique IV, Rey de Castilla, porque no era decente el antiguo que tenía. No perdona gastos por dar testimonio del agradecimiento que tiene á un tan gran Príncipe y bienhechor suyo.» En el de su madre se leen traducidas estas cláusulas: «Esta Santa Casa mudó á este lugar más honorífico, dispuesto con noble y hermoso ornato el sepulcro de la Reina de Castilla D.^a María, mujer del Rey D. Juan el II, que estaba gastado con el tiempo, Reina verdaderamente clarísima en santidad, religión y piedad; bienhechora perpétua de este Santo Monasterio.»

No desdice el pavimento de la Capilla del aseo y adorno de sus paredes. Es todo de jaspe blanco y el negro de Urda; siguen por todo el plano con grande igualdad sus compartimientos de que se forma una agradable apariencia en círculos, cuadros y fajas. Súbese al altar desde este plano por ocho gradas de jaspe blanco fajeadas del negro de Urda y desde la tercera grada principia á los dos costados un pedestal de jaspes hasta el plano de la peana, con la misma variedad en

piedras y ensamblados que el zócalo del Retablo, y sobre ellos asientan dos balcones de bronce dorado con un águila en medio de cada uno que sirven de facistor para cantar la Epístola y Evangelio. En estos dos balcones hay doce ciriales grandes de plata y sirven todos cuando celebra el Prelado. La peana del altar llena todo el ancho de la Capilla y de las mismas piedras y artificio que su pavimento, y por esta razón y el alto que dan las ocho gradas, se deja ver el Altar Mayor que tiene catorce pies de largo con grande majestad y hermosura á que conduce mucho las portadas de los Oratorios bajos, balcones de los ciriales y el zócalo del Retablo.

Este que los facultativos llaman con diversos nombres podio, pedestal y zócalo, tiene de altura cuatro pies y sigue las tres partes del ochavo; es muy vistoso por lo pulido y ensamblado de distintos jaspes; el campo ó cuerpo principal es de jaspe serpentino de San Pablo, en que están embutidos unos recuadros de jaspe sangre leche de Carcabuey con molduras rebajadas que hacen resaltar otros menores ensamblados de jaspe negro y con algunas vetas doradas y abrazan en su recinto. Es de grande fortaleza porque á todas sus piedras abrazan gruesas grapas de hierro y lo mismo tienen todos los jaspes de esta Capilla, obra de dos insignes maestros que labraron el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo Juan Bautista Semeria, natural de Génova, y Bartolomé de Abril, de nación esguizaro.

Sobre este pedestal carga todo el peso del Retablo, que es grandísimo, pues llena perfectamente todas las tres partes del ochavo y sube hasta la cúpula, cuya altura es de sesenta pies de fábrica; es serio, majestuoso y pulido; pondéranle mucho célebres escultores y estatuarios, yo he oído á algunos de los mejores del Reino y han asegurado ser de lo mejor y más primoroso que se hallará en esta línea. Su materia en cuanto al ensamblaje, medio relieve y columnas, son de Borne, árbol que se cría en la Noruega parecido al roble y que conserva la incorruptibilidad como el cedro, de cuya madera también tiene sus partes este Retablo. Las figuras que llaman de escultura redonda, son de pino y el orden que guarda todo este grande cuerpo es el Corintio, que es el más vistoso de los cinco de que usa la arquitectura: Toscano, Dorico, Jonico, Corintio y el Compuesto, porque le componen todos.

Usó la antigüedad de este orden Corintio en los templos de sus Diosas, como en Grecia el de la Diosa Palas y en Epheso el de Diana, que se celebró por maravilla del Mundo. Aplicábanles este orden más que alguno de los otros; porque la columna Corintia es adamada y

en su talle imita la delicadeza de las Vírgenes, y según dice Vitruvio recibe efectos más bizarros y de más gallarda apariencia: por estas razones pareció bien seguir este orden Corintio en el Retablo de la Virgen, Reina de las Vírgenes. Fué su artífice Giraldo de Merlo, uno, si no fué el único de los más primosos estatuarios de su siglo, de quien fué también la idea de los jaspes de la Capilla, con la aprobación de los más insignes maestros de Portugal y Castilla y gustó mucho al Sr. Phelipe Tercero. Todo está dorado y estofado de mano de Gaspar Cerezo, Toledano y de Gonzalo Martín, Portugues, que eran los maestros de más nombre en el primor y asiento del estofado, y se vé aún todavía lo que fueron, pues con haber pasado ciento veinte años, mantiene el oro sus lucimientos y el estofado el esmalte y viveza en los matices, que parece ha muy pocos que dieron fin á la obra.

Divídese en cuatro cuerpos, guardando cada uno la desigualdad que le toca para ser bien parecido, y no tanta como quiere Serlio, de la cuarta parte; pues no teniendo el segundo de inferioridad al primero más que una séptima parte, y así á proporción el tercero del segundo y el cuarto del tercero, hace todo él una apariencia y perspectiva graciosa, en que se ve claramente la destreza de su artífice. Parte banco en el primer cuerpo una majestuosa Custodia de diez y seis pies de alto, que se compone de dos cuerpos transparentes y sustentan ocho columnas Corintias con sus contrapilastras, y sobre las impostas mueven cuatro arcos en que asienta una repisa en círculo, y por el mismo modo van otras ocho columnas del segundo cuerpo, cuatreadas, con sus pilastras distintas, corriendo la cornisa por todas ellas y atando con el principio de la cúpula en que rematan su cartela á cada columna. Corona una lucerna su arquitectura que forman cuatro cartelas y acompañan á este segundo cuerpo nueve estatuas de media vara puestas sobre la cornisa, que le hacen muy vistoso, éstas y otras cuatro que hay en los intercolumnios del primer cuerpo de la misma magnitud, son de algunos de los PP. del Testamento Antiguo, que tocaron más propias figuras significativas del altísimo misterio de la Eucaristía en quien se cumplieron y acabaron todas ellas.

Abraza esta Custodia dentro de sí otra muy pulida de acero en que se guarda el Santísimo Sacramento; es de Atauxia embutida de oro y plata con admirable artificio; adórnanla cuatro columnas jónicas de la misma materia y embutidos; tiene en el frontispicio dos figuras de Adán y Eva, de bronce dorado á fuego, de más de tercia de largo cada una, desnudas y recostadas en las Acrotorias y en el medio se levanta un Crucifijo de marfil, obra del excelente escultor Micael An-

gelo. Hizo esta Custodia en Roma Juan Glamin, por mandado del Rey Felipe II y la ofreció á esta Santa Casa año mil quinientos ochenta y nueve.

Sobre el plano del Altar Mayor, sube el banco primero ensamblado con muy pulidos peinazos basa y sotabasa que consta de seis medallas de medio relieve alto, con variedad de resaltés en que están seis pasos muy devotos de la Pasión, desde el Huerto hasta el Sepulcro; es obra pulidísima y en que puso el artífice su mayor destreza, pues aunque al resto del Retablo le celebran los más valientes, es con admiración á estas medallas y no son menos primorosas diez figuras de Santos que llenan los planos de los resaltés, dos en cada uno de media vara de largo, San Lorenzo, Santa Paula, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Juan Bautista, Santo Domingo de Guzmán, San Roque, San Estéban, San Sebastián y Santa María Magdalena.

Hace asiento este banco al primer cuerpo que forman ocho columnas Corintias, con sus traspilares apartados de las columnas en aquella debida distancia que las hojas ó caulículos de los capiteles apenas se tocan, calados con tan grande sutileza, que no sé yo la adelantara su inventor Calimacho. Las columnas son estiadas aunque la tercera parte suben llenas y los pedestales hacen en el medio sus rebaxos con fajas en todos los extremos. Forman estas ocho columnas cuatro intercolumnios tan señores y capaces, que reciben cuatro estatuas de los cuatro evangelistas de siete pies de alto cada una, con la hechura á correspondencia de aquel Animal Santo que en misterioso jeroglífico le simboliza.

En el tablero del respaldo hay un recuadro en que está de pincel muy primoroso la historia de su Evangelista; déjase ver enteramente todo por ser bastante el espacio al que corona un festón de diferentes frutas. Entre cada dos de los Evangelistas hay un cuadro de pincel y por el mismo orden suben dos á cada lado del segundo y tercer cuerpo. En los del lado del Evangelio está la Anunciación de Nuestra Señara, el Nacimiento de su Hijo y la Adoración de los Reyes, todos tres de mano de Vicente Carducho; y los del lado de la Epístola, son de Eugenio Cages, en que puso la Resurrección de Cristo, la Venida del Espíritu Santo y la Asunción de Nuestra Señora. Mandó el señor Felipe III los hiciesen estos dos pintores suyos á tasación y en competencia. Bien se deja discurrir la valentía de estas pinturas, siendo sus autores los más famosos y obligados con tales circunstancias. Son de lo mejor que tiene esta Santa Casa, habiendo en ella muchas del Greco, del Españolete, de Alberto Dureto y de otros no inferiores en el arte.

Las ocho columnas del primer cuerpo sustentan cornisamento hermoso por lo vario y pulido: consta del architrave, friso y cornisa, con iguales ángulos en sus llanos obtusos y en sus resaltes agudos, los que muestran siete diferentes planos que se adornan de mensulas, óbalos, dentellones y cuentas cutaladas, y le hace más lucido y de más gustosa apariencia el entallado del friso con follages á lo Romano: sobre este primer orden, cuya altura es de diez y seis pies de fábrica, sube un zócalo de una tercia de alto, que guarda exentos los vivos de de los frisos bajos, aunque asienta sobre los canes licencioso, por no estrechar á este segundo orden más de lo que se ha dicho. La basa es Ática, que con los ángulos de su plinto iguala por líneas diagonales con el cimacio que cubre el capitel de la columna. Es el cornisamento el mismo que el del primer orden y nada inferior el del tercero: solo tiene la inferioridad en la altura, que en lo demás del artificio son muy semejantes todos ellos tres órdenes ó cuerpos.

En el segundo tiene su trono la antigua y milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, principal sujeto de esta historia. Está en un nicho de plata y llena toda la altura de este segundo cuerpo: las dos pilastras que le forman siguen el orden Dórico, sobre que asienta el architrave y sobre él carga un hermoso friso, variado de flores y hojas de medio relieve bajo, que sirve de repisa á una media naranja ochavada en que hay la misma obra. Tiene por remate un nicho de medio punto con diferentes labores para un Niño Jesus, que abraza en medio, puesto de pies sobre su repisa, al que acompañan otras dos figuritas encima de los macizos de las pilastras, en donde asienta el friso: sirve por escabelo de la Santa Imagen un hermosísimo Trono, vaciado todo de plata, que se forma de dos cuerpos: el primero inmediato á la Santa Imagen, es ochavado, con diez y seis resaltes de medio círculo, dos en cada plano del ochavo y abiertos con mucha talla; el segundo, que recibe á este primero, es en su forma perfectamente esperico, variado su ámbito con figuras de talla entera que le sirven como de orla en que se cuentan ocho Angeles de media vara sentados en sus repisas; unos con papeles de música en las manos, y otros tocando variedad de instrumentos como imitando acá en la tierra la Capilla que componen á su Reina allá en el cielo; entre cada dos Angeles media un pomo de muy curiosas labores, correspondiéndose estas hechuras con los resaltes del primer cuerpo y á este modo juegan abajo diferentes Serafines, unos grandes como de dos palmos, batiendo á los pies las alas y otros menores que alternan con estos, rendidas las alas, como que vuelan. Tiene otras muchas hechuras de me-

dia talla, que le dan vuelta enteramente y en todo puso el arte tantos primores como oimos celebran los entendidos.

Sobre el mismo plano en que asienta está á cada lado un ángel de rodillas con el ademán devoto de sustentarle en sus manos, y de una parte á otra pende variada y muy pulida una orla como de media vara de ancho, con figuras de pajarillos y otras hechuras curiosas. Toda esta vistosa idea la recibe á poca distancia la mucha plata del altar, cuyo adorno se compone de seis gradas que suben con disminución, tres á cada lado de la Custodia, abiertas á cincel, con muchas flores variadas de oro en los tallos, botones, flores y hojas, en que asientan muchas imágenes de Nuestra Señora y de diversos Santos, de más de media vara de altura las menores, entre multitud de ramilleteros de diferentes hechuras, unos pies y flores todo de plata, en que hay dos casi de dos varas de alto y otros con el pie solo de plata para flores naturales; lo que hace con el Trono subiendo la vista desde el plano del Altar, una admirable apariencia. Dió este Trono á Nuestra Señora Octavio Centurión, Marqués de Monasterio.

Fuera del nicho, sobre la cornisa del primer cuerpo del Retablo, están casi inmediatos al Trono dos Angeles, también de plata, casi de vara su altura, en pie sobre repisas de plata, ofreciendo cada uno por su lado unas llaves á la Santa Imagen y en unos escudos de plata que tienen sobre plintos de ébano, están abiertas á buril las dos ciudades de Temesvar y Belgrado, con unas inscripciones en Latín y en Romance, que dicen bien entre otras cosas, qué llaves fueron estas y la grande devoción de quien las ofreció á Nuestra Señora; dice así la una en nuestro español: «Imperando Carlos VI, mandando sus armas el «Príncipe Eugenio de Saboya, con el favor de Dios y la intercesión »de su Santísima Madre, en cinco de Agosto de mil setecientos diez »y seis, las tropas alemanas pelearon con los turcos en el campo de Pe- »trebaradin, y aunque los infieles hicieron notable resistencia, los cris- »tianos cerraron con ellos tan valerosamente, que los desbarataron; de »aquí pasaron con increíble presteza á ponerse sobre Temesvar, y es- »tando de guarnición en la trinchera D. Antonio de Portugal y Tole- »do, Conde de Alcaudete, vinieron el día doce de Octubre los sitiados »á rendirse y entregar las llaves, y estas mismas trajo él propio á es- »ta Santa Casa, en testimonio del patrocinio que siempre ha debido á »esta Santísima Imagen, á quien las dedica, ofrece y consagra.»

La otra dice de esta manera: «Imperando Carlos VI, mandando sus »armas el Príncipe Eugenio de Saboya, con el favor de Dios y la in- »tercesión de su Santísima Madre, en diez y seis de Agosto de mil

»setecientos diez y siete, después de haber los alemanes que estaban
 »sobre Belgrado derrotado enteramente á los turcos, salieron de la
 »plaza los enemigos el día siguiente á capitular por la trinchera donde
 »estaba de guardia D. Antonio de Portugal y Toledo, Conde de Al-
 »caudete, y entregaron las llaves y estas mismas él propio para que
 »no perezca la memoria de este suceso y en muestra de su devoción
 »á la Virgen, adorando este Santuario y en él esta gran Madre, se las
 »dedica, ofrece y consagra.» Vino desde el Imperio á hacer su ofrenda
 á esta Santa Imagen este valeroso héroe, imitando á sus excelentísi-
 mos progenitores, que todos fueron muy devotos de esta gran Señora,
 como lo muestran las preciosas alhajas que se guardan en este San-
 tuario y hablaré de algunas en otra parte, que ahora es preciso seguir
 el orden. Hay pues, en el segundo del Retablo, otros cuatro nichos ó
 intercolumnios como en el primero, que se corresponden por líneas
 rectas en que están muy hermosas cuatro estatuas de las Vírgenes y
 Mártires Santa Catalina y Santa Lucía, á la mano derecha de la Santa
 Imagen, y á la izquierda Santa Inés y Santa Bárbara, y en el medio
 del tercer orden llena un nicho perfectamente cuadrado, una devota
 esfigie del Máximo Doctor N. P. San Jerónimo, desnuda, hincadas las
 rodillas y mirando á un Crucifijo que tiene entre unos peñascos, col-
 gada de un árbol la ropa cardenalicia y cerca de sí el León.

A los lados, entre los intercolumnios, siguiendo el mismo orden que
 el de los Evangelistas y el de las Vírgenes, acompañan cuatro Docto-
 res vestidos de Pontifical: San Gregorio Magno y San Ambrosio al
 lado del Evangelio, y al de la Epístola, San Agustín y San Isidoro,
 Arzobispo de Sevilla: honra muy debida á este Doctor Santo, por
 haber sido el primero de los Españoles á quien San Gregorio, Papa,
 hizo dueño de la milagrosa Imagen. En el supremo y cuarto orden
 hay una Imagen de talla entera, devotísima de Cristo crucificado, co-
 locada en el principal nicho que hace forma cuadrada, y á los interco-
 lumnios de una y otra mano, ocupan dos retratos de escultura de
 Nuestra Señora y de San Juan Evangelista y otros dos de San Pedro
 y de San Pablo, puestos sobre sus plintos en las dos extremidades de
 la cornisa del tercer orden. En el espacio intermedio entre Nuestra
 Señora y San Pedro y entre San Juan y San Pablo, hay dos escudos
 de siete pies de alto en que se ven esculpidas las armas Reales de Cas-
 tilla, y á la cornisa del último y supremo cuerpo que en algún modo
 guarda el orden Compuesto, aunque sigue proporción Corintia, corona
 un frontispicio dividido en dos círculos con sus roleos, sobre que es-
 tán recostadas muy airosas las dos Virtudes Esperanza y Fe y abra-

zan en el medio un escudo de competente grandeza, manteniéndole dos Angeles con la jarra de azucenas, como símbolo de la pureza de la Virgen Nuestra Señora y armas propias de esta su Real y Santa Casa, cuya Capilla he escrito tan por menudo para satisfacer á muchos que, ó creen con dificultad ó no acaban de persuadirse tiene la Madre de Dios tan ilustres edificios entre lo tosco, bruto y retirado de estas Sierras.

CANTARES

I

A la Catedral llegué
á pedir á Dios por mí,
más pronto me equivoqué
que le he rezado por tí
y de mí no me acordé.

II

Compañerita del alma
no me trates con rigor
y piensa que muchos años
fué tuyo mi corazón.

III

Al pensar que te olvidaba
pregunté á mi corazón
y me dice que te adora
tanto ó más que te adoró.

IV

Jitanilla de mis penas
échame vino en el vaso,
por si en el vino se ahogan
amores y desengaños.

V

Tristes me suenan las cuerdas
de la guitarra que tocas
¡si parece que suspiran!
¡si hasta parece que lloran!

VI

Goza, que la vida es breve
y es corta la juventud,
¡Yo también gocé y reí!
¡y ahora lloro y gozas tú!

VII

Tengo el reloj descompuesto
pues no teniendo que verte,
todas las horas del día
ya me son indiferentes.

VIII

De que todas te gusten
yo no me extraño,
¡mejor come el que come
de muchos platos!

IX

Compadre, vaya una suerte,
pues sin ser el jardinero,
has logrado para tí
la mejor rosa del huerto.

X

Que prendan á tus dos ojos
ayer dispuso el Alcalde,
porque no alteren el orden
cuando salen á la calle.

XI

No quieren llegar tus cartas
que son vida para mí,
y es que las muy envidiosas
no quieren verme feliz.

XII

Busco para confesarme
un cura que te conozca
que ese sabrá perdonarme
lo que otros no me perdonan.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

GENEALOGÍAS EXTREMEÑAS

(De un manuscrito de Pedro Maldonado Barrantes.)

(Continuación.)



DE lo referido se infiere y viene en conocimiento, que el primero de los Florez que se avecindó en la provincia, fué Rodrigo Florez de las Barillas y que sus nietos Pedro y Rodrigo casaron en Alcántara como va referido y que los descendientes del último casaron en Brozas, donde estaba agregada la primogenitura que paró en D^a Micaela Florez que casó con D. Rodrigo Florez, Gobernador de la Habana, siendo los primeros apellidos de esta varonía ó varonías Pérez de Guzmán.

El Sr. Rey de León D. Alonso el Nueve, Padre del Rey Santo don Fernando el III por los años de 1230 en adelante con muy lucido ejército habiendo cosa de quince años antes ganado á Alcántara, puso sitio á Cáceres (que había vuelto á poder de los moros ganada por el Rey de Castilla) y la rindió; y pasando con sus conquistas adelante y no fiando en la palabra de los moros, nombró doce de los principales aventureros soldados que traía en su ejército para que se estableciesen y avecindasen en la villa, señalándoles porciones de tierra que hoy están adehesadas algunas con los apellidos de los primeros poseedores que conservan sus descendientes por varonía los menos y los más por hembra, siendo muy regular que heredadas estas posesiones de los hijos de los primeros poseedores, sus descendientes le diesen destino, por la gran porción que hay de mayorazgos, muchos de ellos incompatibles, y así se ve que aunque hay en Cáceres un renta de caballeros para la población que es muy numerosa, hay muchos de muy cortas rentas.

Del número de los doce son los Paredes y Ulloas, y quedando algo dicho acerca de su origen, paso á referir de los primeros que vinieron y establecieron en Brozas.

Sancho Sánchez de Paredes, fué el primero el que es regular casase con apellido de Martín Tejado, porque de un hijo que se le cuenta este se llamó Alonso Martín Tejado de Paredes, tomando tal vez el nombre y primeros apellidos de su abuelo materno como se lleva referido de otros y también porque en la Crónica é historia general de la Orden de Alcántara que escribió Frey D. Alonso de Torres y Tapia, Prior que fué de su Real Convento del Sr. San Benito y Capellán de Honor del Sr. D. Felipe IV, mandado imprimir de orden del Sr. D. Carlos III á representación del Consejo de las Ordenes y salió en dos tomos de á folio año de 1764. A referido Sancho Sánchez de Paredes le da por mujer á D.^a Isabel María de Rivera, siendo así que fué mujer como va dicho en la casa de los Florez de Alonso Martín Tejado de Paredes, de quien fué hija D.^a María de Paredes y Rivera, que casó con Rodrigo Florez de las Barillas.

De referido Alonso Martín Tejado de Paredes, fué hijo otro de su mismo nombre y apellido del que tiene el Testamento D. Manuel de Arze y Paredes como poseedor del vínculo de la primera línea y sucesión de dicho Alonso Martín Tejado de Paredes, que se le cuenta un hijo que se llamó Pedro Alonso de Paredes, el que casó con D.^a María Florez y tuvieron dos hijos y una hija que tomó el hábito de religiosa en el Convento de Sancti Spíritus de Alcántara á pocos años de su fundación y vino á Brozas y fué la primera Abadesa y fundadora del Convento de San Pedro. Los hijos, el segundo fué Sancho Sánchez de Paredes, que graduado de Doctor casó con D.^a Isabel de Narvaez, con quien pasó á Indias á ser Oidor á la ciudad de los Reyes y de allí vino á Méjico por presidente, donde casó dos hijas la una en la ciudad de Antequera y la segunda en Méjico con uno del apellido de Ontiveros y el hijo que tuvo que llamaron D. García de Paredes, consiguió muerto su padre una pensión 1.500 pesos del Rey el Sr. D. Felipe III y vuelto á España con su madre murió sin tomar estado.

El primogénito de Pedro Alonso de Tejado de Paredes fué Pedro de Paredes Tejado, que casó en Alcántara con Elvira Gutiérrez de Ulloa, hija de Sancho de Sancho de Ulloa el Bravo, sobreapellido que le dió su robustez y esfuerzo y casó en Alcántara con María Florez Aldana, hija de Pedro Gutiérrez Florez que ya queda referido en la familia de los Florez; el Sancho de Ulloa, padre de Elvira Gutiérrez de Ulloa, viudo de su primera mujer, según papeles que he visto, casó segunda vez con Elvira Sánchez Topete, que tuvieron un hijo llamado Fernando, donde provienen los Ulloas de Valencia de Alcántara, que la primogenitura ha parado en Cáceres en D. Juan de Ulloa Carvajal,

donde salió dicho Sancho de Ulloa el Bravo, siendo sus descendientes también los Ulloas de Mérida, Llerena y Almendralejo.

Pedro de Paredes y Elvira Gutiérrez de Ulloa, se le cuentan dos hijos y tres hijas y una de ellas que se llamó Maria fué religiosa en Sancti Spíritus con su tía D.^a María, de quien ya se ha hablado; la más pequeña que se llamó Elvira como su madre, la llevó á Indias su tío el Doctor Sancho Sánchez de Paredes y la casó en Méjico con un vizcaíno que estaba de Contador general que se llamaba Juan de Orive Salazar, de quien provienen los Orives de Córdoba Patronos de la capilla de San Blas en Santa María de esta villa.

La hija primera que se llamó Isabel casó con Francisco Roco Campofrío, en Alcántara, y de éstos provienen los Rocos de Cáceres y don Juan Roco Campofrío su hijo que freyle en San Benito fué Arcipreste en Alcántara, Capellán de honor, Obispo de Zamora, de Badajoz y de Coria, fué uno de los mayores Canonistas de su tiempo y jurisconsulto.

El primogénito de Pedro de Paredes que en su tiempo ejecutarió su nobleza disputada, y seguida en tiempo de su padre Pedro Alonso, casó con D.^a María Jiménez la Juliana y se llamaba D. Pedro de Paredes y Ulloa, el que tuvo otro hijo de su mismo nombre y apellido que casó con D.^a María de Escobar y éstos tuvieron otro hijo también de su propio nombre y habiendo parado esta varonía en D.^a Manuela de Paredes que casó con D. Manuel de Arze del Orden de Alcántara y fué Tesorero general, Visitador general de la Serena y últimamente Gobernador, de quien hay larga descendencia y en su primogénito don Manuel Baltasar de Arze, que casó con D.^a Luisa de Porres y Eraso, hija del Conde de Canilleros D. Pedro Bernardo de Porres y D.^a Inés de Eraso, y tuvieron cuatro hijos que el mayor es el D. Antonio Vicente que se habló que está de Capitán de Milicias del Regimiento de Plasencia y los otros tres también están sirviendo al Rey de Oficiales, el mayor, en la Caballería que llaman D. Josef de Arze y los otros dos en el Regimiento de Burgos en la Infantería. A más de referidos cuatro hijos tiene dicho D. Manuel de Arze cuatro hijas que la mayor se halla sin estado, y las tres más pequeñas de religiosas en el Real Convento de la Encarnación de Madrid.

El segundo hijo que también hizo línea de Pedro Paredes y Elvira Gutiérrez de Ulloa, fué Sancho de Ulloa que casó con D.^a Ana de Acuña Caballero, hija de Lorenzo Caballero y Catalina de Acuña Figueroa, y ésta era hija de Jorge de Acuña y de Catalina de Figueroa, natural de las Brozas y hermano de Fray Sebastián de Figueroa, que

murió de Segundo Prior de su Convento; el Jorge de Acuña era hijo de Alvaro de Acuña, que estando en servicio del Rey de Portugal D. Manuel el tercero en el ejercicio de Gentil hombre de Cámara, se retiró á España por una criminalidad que cometió, tomando casa en Alcántara, y tenido y reputado por los primeros Caballeros, y como á tal, á este su hijo, y nieto que llamaban también Alvaro de Acuña, les nombraron para los primeros empleos de la República, que obtuvieron, habiendo casado el primero, que vino de Portugal en Mérida con D.^a María de Vargas, y de éstos nació el Jorge de Acuña, que viudo de Catalina de Figueroa, tuvo en una criada, moza soltera, un hijo que llamaron Rodrigo de Acuña, el que ya grande se ausentó de la casa de su padre, y habiendo parado y casado en Bolullos, pretendió le distinguiesen, lo que consiguió ejecutoriando su nobleza en vista y revista en contradictorio juicio en la Chancillería de Granada.

El Alvaro de Acuña, hermano de Catalina de Acuña Figueroa, se pasó y casó en Portugal, ocupando su casa solar en la villa de Tomares; era Señor de una dehesa y casa fuerte que llaman Castelnovo, cerca de Alcántara y media legua más abajo del puente, unas aceñas que hoy están perdidas, que llamaban las Aceñas de Acuña; no habiendo tenido noticia del hijo natural Rodrigo de Acuña si quedó sucesión.

Lorenzo Caballero, cuando casó con Catalina de Acuña, era viudo y tenía un hijo que llamaron Bartolomé Caballero, el que casó con María de Toro y Acuña, hija de Pedro de Acuña y Toro, y de su madre Catalina de Acuña, y habiendo tenido solo un hijo el dicho Bartolomé que llamaron D. Juan Caballero de Acuña, á poco de haberse ordenado y obtenido una Canongía en la Catedral de Coria, murió heredando su tía medio hermana de su padre el Patronato y las Capellanías de Alonso Rol, y sus agregaciones con los demás bienes de Lorenzo Caballero.

Pues á Sancho de Ulloa y D.^a Ana de Acuña se le cuentan tres hijos, el primero fué D. Pedro de Ulloa y Acuña, de quien se hablará luego; el segundo se llamó D. Juan de Ulloa, que murió sin más Estado que ser Capellán de la Memoria de Misas de D. Antonio Rol; el tercero fué D. Francisco de Paredes y Acuña, que graduado de Doctor, siguió la Iglesia y fué Arcediano de Coria; este vínculo, su hacienda, quedó á favor de su sobrino D. Sancho de Ulloa, y de doña María de Ulloa, señalando para la sobrina una tercera parte y dos para el sobrino; con la cláusula de suceder el uno al otro, en el caso de faltarle descendientes; y que si faltaren ambos, heredasen los sucesores de su primo hermano D. Pedro de Paredes, y á falta de éstos,

los hijos y descendientes de su tía D.^a Isabel de Paredes, que casó con D. Francisco Roco Campofrío.

Sancho de Ulloa, padre de los referidos, tuvo aviso de su hermana D.^a Elvira de Paredes, de haber muerto su marido Juan de Oribe Salazar, por lo que le suplicaba pasase á Méjico para finalizar las cuentas y testamentaría y restituirse con él á España, y habiendo hecho información de su nobleza con el motivo que tenía para pasar á Indias, consiguió su licencia de la Audiencia y Jueces de la Casa de la Contratación que estaba entonces en Sevilla; y habiendo pasado á Méjico, donde estuvo cerca de dos años, vino con su hermana y dos sobrinos, ambos de corta edad, y se avecindaron é hizo su madre casa en Brozas, compró haciendas y dió dinero á censo, y edificando á su costa la Capilla del Sr. San Blas, en la parroquia de Santa María con dos sepulcros embutidos, y arrimados á los estrivos de la Iglesia, señaló el del lado de la Epístola para su hermano Sancho de Ulloa, sus hijos y descendientes, llamándolos también á la sucesión del Mayorazgo que fundaba, en caso de la falta de descendientes en sus dos hijos.

D. Pedro de Ulloa y Acuña, ya citado, casó con D.^a Inés de Escobar, y tuvieron á D. Sancho de Ulloa y D.^a María de Ulloa, las que casaron el primero con D.^a Juana Mesía y Obando, como ya se dijo; y la señora casó con D. Tomás Gutiérrez Flórez, cuya descendencia ha faltado, por lo que heredó la tercera parte vinculada por el Sr. Arcediano D. Pedro Baltasar de Ulloa, nieto de D. Sancho, de quien se hablará luego.

D. Sancho de Ulloa casó, como está dicho, con D.^a Juana Mesía de Obando, los que tuvieron á D. Pedro de Ulloa, que casó en Alburquerque con D.^a Tomasa de Mena Segura, hija de D. Juan de Mena y Segura y D.^a Catalina Francisca Beno, en cuya ascendencia no me detengo por referirlo en otra parte más adelante.

D. Pedro Antonio de Ulloa y D.^a Tomasa de Mena referidos, tuvieron tres hijas que casaron y quedaron sucesión, que se llamó la primera D.^a Juana de Ulloa, que casó con D. Francisco Bravo Gutiérrez en esta villa; la segunda, llamada D.^a Isabel Antonia de Ulloa, casó con D. José Bravo Gutiérrez, hermano del D. Francisco, y entre ambos fueron Regidores en esta villa; la tercera, que se llamó doña Tomasa de Ulloa, casó en Alburquerque con D. Juan Aparicio del Manzano, y más de las referidas tuvieron otra que llamaron D.^a Inés Catalina de Ulloa, que murió en su Convento del Sr. San Pedro del Orden de Alcántara, pienso que fué Abadesa.

Amás de las hijas, como va referido, tuvieron un hijo varón que

llevó la casa llamado D. Pedro Baltasar, que casó con D.^a Manuela Antonia de Cabrera y Barco, de quien ya se ha tocado su ascendencia, los que al presente tienen un hijo varón que llaman D. Pedro Joaquín de Ulloa y Cabrera, y una hija viuda de su primo hermano, hijo del nominado D. Francisco Bravo y D.^a Juana de Ulloa, que se llama D.^a Tomasa Benita de Ulloa y Cabrera, y entre ambos viven con sus padres (por la Divina Misericordia) en buena y loable conformidad, de que debo dar á Dios las gracias por siempre jamás amén.

ADICIÓN

Pues siguiendo y declarando las noticias que da en sus manuscritos Pedro Barrantes Maldonado. Es de advertir primero, que de sus parientes sus apellidos da el origen como se ha visto en el de Maldonados, Botellos y Sánchez, con los de Barrantes como se dirá adelante hablando de las demás familias de Alcántara por algunos casos particulares como se ha visto en las de los Botellos, Oviedos y Palomeques, haciendo lo mismo con la familia de los Cabreras, en la que pienso alargarme como en la de los Botellos hasta el primero de esta casa que entroncó en la de los Botellos que fué D. Fabián de Cabrera Bravo, hijo de D. Martín de Cabrera Gutierrez Florez y de D.^a María Bravo biznieta del Comendador Antonio Bravo de Jerez, el que habiendo casado con D.^a Isabel Cid antes de entrar en la Orden tuvo tres hijos, fundando á cada uno un Mayorazgo que el primero recayó en esta señora D.^a María Bravo, por muerte de un sobrino antes de tomar estado, que había quedado huérfano y vivía con su tía en San Vicente, y en Albuquerque donde murió y habiendo pretendido casar con esta señora D. Martín de Cabrera, antes de fallecer su hermano y su sobrino, considerándose con pocos bienes y estos queriéndolos para el sobrino no quiso casarse, pero viéndose solo y heredada de muchos bienes y con infinitos pretendientes tan buenos como D. Martín de Cabrera y más ricos, resolvió dar su mano al que la pretendió pobre y así lo explicó cuando resolvió casarse entrando con esta señora en la casa de los Cabreras mayores rentas que las que había adquirido en más de ochocientos años que había estaba en Alcántara, dejando para más adelante las fundaciones de estos Mayorazgos, vamos á la venida de los Cabreras á Alcántara.

Queda dicho como por muerte del Rey D. Fernando, único de este nombre de Portugal, se alzó con el reino su hermano bastardo D. Juan

de Portugal, Maestre de Avís, pasándose á Castilla por esta causa muchos caballeros y fidalgos, y entre ellos con D. Martín Yañez de Barbudo, sus sobrinos muchachos, Alonso Fernandez de Cabrera y su hermano Esteban Fernandez de Cabrera, los que casaron en Alcántara, y aunque no dice con quien, se infiere por su relación fué con mujeres muy distinguidas, de quien el Alonso Fernández de Cabrera fué hijo, Juan de Cabrera que casó con Isabel de Acosta, hija del Bachiller Domingo Martín de Prado, y tuvieron un hijo y una hija; el hijo se llamó Gaspar de Cabrera que casó con la Villalona, y fueron padres del venerable Fray Juan de Cabrera, Religioso Lego de Nuestro Padre San Francisco, la hija que se llamaba María de Cabrera, casó con Francisco de Carvajal y por enlaces y casamientos y falta de sucesión por otras familias entró esta casa de Alonso Fernández de Cabrera en la descendencia de su hermano Estéban que tuvo un hijo que se llamó García Fernández de Cabrera que casó con Inés de Braceros, hija de Alonso Braceros y de Constanza de Acosta, los que siendo casados doce años sin tener sucesión fueron de Novena á la ermita de los Santos Mártires San Fabián y San Sebastián, con quiénes habían entrado en gran devoción á causa de la peste que había habido y le habían reedificado y compuesto la ermita todo de las limosnas de los que por promesas iban á visitar los Santos, pues en los días de sus Novenas la ermitaña (que era una buena mujer) como supiese el tiempo que había eran casados y que no tenían hijos, le dijo á la señora se encomendase muy de veras á los Santos Mártires y que ella de su parte le ofrecía tuviese hijos; regular cosa es que la Inés de Braceros en cosa de tanta importancia para su alma, se encomendase á los Santos pidiendo como buena cristiana se hiciese lo que fuese voluntad de Dios y le diese hijos si convenía; siendo cierto que puntualmente á los nueve meses de este día dió á luz un hijo que le pusieron el nombre de Sebastián en el bautismo, sin haber faltado hasta ahora sucesión de varón en esta casa.

El Sebastián supradicho se llamó Sebastián López de Cabrera y siendo dueño de una dehesa la llamaron el campo de Sebastián López, que parte de él quedó vinculado á su hijo primogénito y fundó una Capellanía que también llaman de Sebastián López, casó dos veces y de ambos dejó sucesión, la primera mujer que tuvo fué de Brozas que llamaron Juana Gutiérrez Florez, hija de Rodrigo Gutiérrez Florez de las Barillas, marido de María de Paredes y Rivera, y ésta era hija de Alonso Martín Tejado de Paredes y padre también de Alonso Martín Tejado y éste tuvo cinco hijos que fueron el Licenciado Juan Gutié-

rez Florez, que murió de Consejero de órdenes habiendo sido creado por el Rey D. Fernando y la Reina D.^a Isabel su mujer el Consejo y Consejero; otro que se llamó Alonso Gutiérrez Florez; otro Pedro Gutiérrez Florez; otro como su abuelo Rodrigo Gutiérrez Florez y otro se llamó Gonzalo Gutiérrez Florez, que casó con Ana Rodríguez Muñoz, de quien fueron hijos el sacristán mayor Frey D. Pedro Gutiérrez Florez, el que impetró del Sr. Emperador Carlos V la licencia para fundar el convento de su Orden en Brozas. El otro hijo y que llevó la casa en Brozas fué Gonzalo Gutierrez Salgado, y habiéndose perdido la varonía de dicho Gonzalo en el sucesor que llevaba el mayorazgo que llamaron D. Gonzalo Gutierrez Flores, como su abuelo por haber tenido solo hijas que la primera se llamó D.^a Micaela ésta casó con su primo D. Rodrigo Florez vecino de Alcántara que fué virrey de la Isla de Cuba, de quien hay sucesión larga por toda la provincia y fuera largo el contarla, y así solo diré que siendo unas mismas estas familias de Florez, Gutiérrez, Paredes y Tejados, Ulloas y Aldanas, con todas las demás de los demás apellidos, todas emparentaban por los casamientos que renovaban según había la proporción, y así de las casas que permanecen hoy en Alcántara y Brozas distinguidas, todos tienen parte en los apellidos de los sujetos referidos en la prisión del Infante D. Pedro y en el poder que dieron cada uno de los dos partidos para componer sus enemistades el año de 1525 y así hablar de todos con particularidad fuera nunca acabar, además de hallarme con alguna confusión para la certeza que se necesita.

Pues el Sebastián López de Cabrera, marido de Juana ó María Gutiérrez Florez, tuvieron á García López de Cabrera y á Juana de Cabrera y ambos se casaron y tuvieron hijos, pero los del segundo faltaron sin sucesión y quedaron por herederos á sus primos, recayendo toda esta herencia en otro Juan de Cabrera que fué hijo de Fabián de Cabrera y este Fabián de Cabrera fué hijo de otro Sebastián de Cabrera, nieto del primero, de suerte que para más clara inteligencia diré, que el primer Sebastián López de Cabrera, tuvo á García de Cabrera, éste tuvo á Sebastián de Cabrera y éste á Fabián de Cabrera y éste á Juan de Cabrera que fué el que heredó á su padre y primos. El primero Juan de Cabrera, hijo segundo del primer Sebastián López, su descendencia fué ésta: dos Freyles que ambos murieron de Piores de Magacela que se llamaron Frey D. Rodrigo de Cabrera y Frey D. Pedro de Cabrera, y á Juan de Cabrera que casó con Catalina Rol y sus hijos fueron los herederos por el Juan de Cabrera referido.

Este Juan de Cabrera que heredó, tuvo tres hijos que el primero

se llamó Fabián, el segundo Juan que fué Freyle y cura de los Mártires en Brozas y fundó una capellanía que hoy se dice la capellanía del Cura Cabrera. El tercero se llamó Martín de Acosta, éste fué racionero en Córdoba y pasó á Sevilla, donde fué Provisor y Canónigo y allí murió, quedando agregado á la capellanía que fundó su hermano más rentas y fundando un Mayorazgo para el segundo de la casa de su hermano Fabián. Este Fabián tuvo á su hijo mayor que se llamó Juan que heredó el patronato de la capellanía y mayorazgos de segundos y casó en Brozas con Teresa Gutiérrez Florez, y tuvieron á D. Martín de Cabrera, que casó con D.^a María Bravo y con este casamiento entró en la casa de los Cabrerías el mayorazgo que fundó Antonio Bravo para su primer hijo como ya queda dicho.

Frey D. Antonio Bravo de Jerez, que murió de Comendador de Piedrabuena, fué hijo de Vasco Yañez Bravo que fué armado caballero en Valladolid por el Rey D. Juan el II y en tiempo de las revueltas de su hijo el Rey D. Enrique IV cuando lo persiguieron los Grandes, se retiró á Plasencia, donde estaba de Justicia mayor referido Vasco Yañez que le sostuvo y defendió y juntó gente para oponerse al Marqués de Villena y á D. Pedro Girón, siguiendo siempre el partido del Rey, fué remunerado con el Señorío de Jaraicejo sin haber llegado á mi noticia la causa de hallarse el Señorío de este pueblo sujeto al Obispo de Plasencia, ni tampoco si tuvo mas hijos que el Comendador de Piedrabuena, siendo cierto que premiados los servicios del padre, también lo fué el hijo, el que casó en Valencia de Alcántara con D.^a Isebel Cid, de quien enviado quedándole tres hijos y todos tres se casaron y tuvieron sucesión, fundándole su padre á cada uno un mayorazgo y habiendo parado en hembras la sucesión de los tres hijos, la del primero entró en la casa de los Cabrerías como va dicho y la del segundo entró en la casa de los Chumaceros de Valencia que hoy son Condes de Guano y el mayorazgo del tercero entró en la casa de los Topetes de Alcántara y este es el menor, componiéndose el primero de lo más de las rentas de dos dehesas incorporadas que una llaman la dehesa de la Torre y la otra la dehesa de Albarrajena, un censo sobre los estados del Condado de Medellín de 200.000 reales de principal, que hoy he oído lo han redimido y consignado el dinero. Los patronatos de la capilla de San Benito y otra que fundó en Jerez con su entierro que dotó de una capellanía que he oído valía 6.000 reales y que el Obispo de Badajoz esta capellanía la presenta iurede boluto algunos años hace. El segundo tomó las rentas de una porción de tierra en las sierras jurisdicción de Valencia donde llaman el asiento de Jarrapo, donde está

una casa fuerte que aunque arruinada é inhabitable, demuestra la grandeza de ánimo de quien la fundó con una cerca al pie donde se demuestra para huerta de legumbres y árboles de que hay algunos, un valle muy apropósito y á la parte de arriba un estanque de agua, su pared fuerte de cantería labrada, que aunque todo perdido y sin cultivo, denota un sitio de recreo para caza y pesca para todos tiempos, porque la casa era para todas conveniencias; á esta renta agregó otros censos y partes de hacienda con el patronato de un convento que fundó de religiosas en la villa de Valencia que hoy subsiste y dotó de rentas para su manutención. El tercer hijo le dió una hacienda la mejor que tiene Valencia, de un gran pedazo de tierra poblado de árboles de castaños y olivos y otros frutales en una huerta con su casa que hoy llaman el asiento de Topete.

Si se consideran las fundaciones tan cuantiosas para un soldado, cómo pudo juntar para fabricar obras tan magníficas, se supondrá tenía crecidas rentas, más que las que le daba su Encomienda y heredó de su mujer, y aunque se confiese lo último por ser D.^a Isabel Cid de las primeras familias de aquel pueblo, por lo que toca á Jerez, no se le conoce el día de hoy á ninguno de los poseedores de estos mayorazgos algunas rentas con que cuando allí tuviese alguna en la fundación de la Capilla y capellanía la empleó, con que se infiere bien que lo más lo adquirió con su espada para lo que hay graves fundamentos en cinco cartas escritas del Rey D. Fernando el Católico á dicho Comendador cuando estaba en el empeño de echar los moros de España en que estaba de Comandante general por el lado de Murcia, haciendo la guerra á las tierras de Málaga, donde es creible que al fin de aquella guerra se retirase cargado de honra y de provechos é igualmente sus hijos que también sacarían algunas ventajas ó sueldos, como dice Pedro Barrantes Maldonado de su abuelo Juan de Vilela Sanabria, que siendo un caballero de cortas rentas se mantenía con el mayor lucimiento él y seis hijos y tres yernos, que todos diez fueron á la guerra de Granada con sus caballos armados y sirvieron á Dios y á su Rey que los premió á todos volviéndose á sus casas, con ventajas de sueldos, sucediendo esto mismo á otros muchos caballeros que por este medio procuraban el lucimiento de sus personas igual al de los parientes que tenían muy hacendados.

La Inés de Braceros que casó con García Fernández de Cabrera (como queda dicho) fué hija de Alonso Braceros y Constanza de Acosta, portugueses naturales de Ocrato, que se avecindaron en Alcántara cuando se vinieron tantos hidalgos á Castilla por no estar sujetos al

Maestre de Avis y tuvieron otra hija que casó con Pedro Gutiérrez Florez que se llamó Teresa Braceros; también fué su hijo Gonzalo Braceros, Comendador de Ceclavín, al que Pedro Barrantes le da hijos y hijas sin decir si fué casado; pero es de presumir fuese casado antes de entrar en la Orden, porque también dice tuvo un hijo que llamaron Alonso Braceros, que fué Comendador de la Puebla y las hijas emparentaron con las primeras familias de Alcántara, y es regular no hubieran casado con sujetos tan distinguidos ni su hijo hubiera sido Comendador á ser fuera de matrimonio, habiendo el día de hoy perdiéndose estos apellidos de Braceros, Acostas, Palomeques y Roles, por entrar en otras casas, las que tienen parte en ellos con algunas rentas y todas partes en los apellidos por los enlaces de casamientos que celebraban unos con otros, sin embargo las parcialidades opuestas que había, no obstante haber algunas naturalezas y bastardías como fué la descendencia del Gran Maestre D. Hernando Rodríguez de Villalobos que tuvo un hijo y una hija en Catalina Fernández Barrantes, hija de Pedro Fernández Barrantes y de una señora de Trujillo de la familia de los Altamiranos y fué de esta manera.

Viudo Pedro Fernández Barrantes, le quedaron dos hijos y una hija, la que un Jueves Santo andando las Estaciones, fué vista del Gran Maestre que sin embargo su crecida edad se enamoró tan encendidamente, que sin reparar en su dignidad ni en lo ilustre de la doncella, puso por obra valerse de todos los medios que son capaces en un desordenado apetito, los que inútiles con la constanza de la doncella discurrió valerse de la autoridad y de la fuerza, en ocasión que Pedro Barrantes estaba en su suerte de Barrantes, donde tenía su granjería, y arrojándose una tarde á su casa, hallándose la doncella sola cerró sus puertas y tuvo la suerte de quitar una tabla de un maderamiento y por el agujero se dejó caer á una bodega rompiéndose al golpe que dió sobre el borde de una tinaja una pierna; mandó el Gran Maestre descerrajar las puertas y entrando en el cuarto en que vieron el agujero, discurriendo que por él se había descolgado, también descolgaron ó desquiciaron las puertas de la bodega, donde la encontraron inmóvil por tener su pierna quebrada, lo que no bastó para aplacar los lividinosos ardores del Maestre, el que con el pretexto de llevarla á curar á su casa, mandó traer un Pavés y de esta manera la llevaron; Pedro Fernández Barrantes, avergonzado de acción tan horrible y sin facultades para hacer frente al que estaba recibido por Señor del País, se pasó á Trujillo con sus dos hijos, donde casó el primero con una su prima y de este matrimonio hubo un hijo que venido á Alcántara y casó,

al cual llamaban el trujillano, por distinguirlo de los otros Barrantes.

Asistida la doncella en casa del Gran Maestro, sanó de la quebra-
dura de su pierna y de consiguiente cedió su honor y parió un hijo y
una hija que heredados por su padre de ricas posesiones, casó con hi-
jo segundo del Conde de Feria D. Gonzalo de Figueroa y tuvo á Juan
de Figueroa y éste á D. Jerónimo Suárez de Figueroa, donde provie-
nen los Figueroas de Badajoz. El hijo se llamó Lope Rodríguez de Vi-
llalobos, que casó en Alcántara con María Roco Campofrío hija ma-
yor de Juan Martín Roco Campofrío y de Sancha Rodríguez y tuvie-
ron dos hijas que casaron en Cáceres con dos hermanos del ape-
llido de Robles.

De uno de estos Robles fué hijo Hernando de Robles que casó
en Trujillo con una tía suya, nieta de Pedro Fernández Barrantes y él
era biznieto que se llamó Mencía Barrantes y tuvieron á Juana de Ro-
bles Barrantes, que casó con Diego de Villalobos, su primo y otro her-
mano de Hernando de Robles casó con Isabel Barrantes hermana de
Mencía Barrantes y él se llamaba Lope Rodríguez de Villalobos, el
que enviudó y casó segunda vez en Alburquerque con Teodora de
Pareja, hija de Beltrán de Pareja; los hijos del primer matrimonio ca-
saron y emparentaron con los Oviedos, hijos de Diego de Oviedo que
llamaron el Santo y de consiguiente con los Apontes y Botellos por
estar casados Francisco Botello y Francisco de Aponte con hijas de
Diego de Oviedo y tomaron enlaces con las demás familias y lo mis-
mo sucede con la descendencia de Juan de Vilela, hijo natural de Juan
Gutiérrez Vilela que casó con Teresa de Aldana y tuvieron un hijo
que llamaron como á su padre y á su abuelo, que casó en Cáceres con
Teresa Grijalva hermana de Pedro Grijalva, Comendador de Alcán-
tara y de Diego Grijalva Comendador del Orden de Santiago, y refe-
ridos Juan de Vilela y Teresa Grijalva tuvieron á Francisco Vilela
que casó en Alcantara con María de Oviedo, hija de García de Merca-
do y de Isabel Alvarez de Aldana, teniendo el Juan Gutiérrez de Vi-
lela padre del que ya quedamos tratado, otros hijos legítimos, tres hi-
jas que la primura se llamó Teresa Lorenzo Vilela, que casó con Juan
Pérez de Sanabria; la segunda llamada Catalina, casó con Juan Botello
el primero de los Botellos que vino á Alcántara y fueron padres de
Gonzalo Botello y de Hernán Botello que llamaron el Viejo. La terce-
ra llamada Mencía Gutiérrez de Vilela, casó con García Pérez Borri-
queño, que también dejó sucesión y eran parientes de todos.

Para declarar la ascendencia del glorioso San Pedro de Alcántara,
introduciéndonos en el linaje de los Vilelas como está dicho antes de

tratar de los Sanabrias diré lo que encontré en referidos manuscritos de esta familia y otras que son tan antiguas en Alcántara como el tiempo de su conquista, y fueron los Sánchez de que ya se ha hecho memoria, extendiéndose este apellido á Badajoz que para distinguirse de los de Alcántara se llamaron Sánchez de Badajoz y los de Alcántara, Sánchez de Alcántara, y siendo muchos los Sánchez sucesores del Infante D. Sancho que quedamos hecho mención, éstos tomaron el sobreapellido del lugar ó sitio en que se avecindaron, como son los Ulloas los que igualmente son Sánchez, sucesores del Conde Hernán Sánchez que pobló en Galicia y fué Señor en aquel reino de muchos estados que repartió entre sus hijos, tomando éstos por sobreapellido el nombre de la posesión ó lugar que le señalaron, como son los referidos Ulloas de un valle y porción de país asimilado á este nombre, y así se llamaron los de referido valle Sánchez de Ulloa, que fué donde tuvo principio este apellido que habiendo muchos el día de hoy en Galicia de los que quedaron en aquel reino, de los mismos con motivo de las guerras con los meros, salieron y poblaron, avecindándose en los pueblos que se conquistaban, según les prometía su interés y conveniencia y así en Castilla como en Extremadura hay Ulloas desde aquel tiempo, habiéndose extendido después por todo el reino de España aun dentro de Portugal, con una prerrogativa que hasta el día de hoy se observa con todos los que tienen este apellido en donde quiera que se halle aunque sea segundo apellido, está bien recibido y es tenido el que lo tiene por persona distinguida, particularidad tan rara que se encuentran pocos de éstos.

También son los mismos Sánchez de Alcántara los Topetes ó Copetes, y si se debe dar crédito al origen de este apellido sobre el Sánchez, diré lo que he oído, que uno de este apellido y familia le adornó la Naturaleza de un mechote de pelo que le hacía gracia cayéndole sobre la frente y le llamaron Topete ó Copete, y de aquí se quedó este apellido dejando el de Sánchez.

Al tiempo que el Sánchez se avecindó también el apellido de Barco en Alcántara, siendo de los que vinieron y se hallaron en la Conquista trayendo también su origen del reino de Galicia y aunque fueron tenidos por ilustres y siempre fueron muy distinguidos y bien emparentados, lo pasaban con alguna estrechez hasta uno que hubo que llamaron Alonso del Barco que en la guerra ganó honra y provecho en tiempo que se levantó el Maestre de Avis con Portugal, comprando porciones de tierra en dehesas que componía su renta más de nueve vil reales de vellón en aquellos tiempos y en el de Pedro Barrantes

declara él mismo componía más de quince mil reales de renta de hierba y no conociendo en su sucesor que lleva la casa esta cantidad, antes si sus rentas muy deterioradas, es de presumir que para algunos fines se han enajenado vendiéndolas ó dándolas en dote en los años después que escribió esta noticia Pedro Barrantes, el que sin embargo ser del bando y partido opuesto, añade fueron cabezas mucho tiempo los Barcos de su parcialidad contra la de los Palomeques que eran los cabezas del otro partido que seguían los Rocos, Sanabrias y Barrantes, como consta en la nómina citada del año 1525, con todos los que allí se nombran, habiendo con el transcurso de tiempo emparentado los de un partido y otro, de suerte que el abuelo del que hoy posee esta casa que murió en mi tiempo llamaron D. Antonio del Barco y Palomeque, no porque su madre fuese de este primer apellido porque se llamaba D.^a Juana Topete, sino porque venía de otras el enlace y unión de estas casas.

El apellido de Roco también se tiene en Alcántara por tan antiguo como el de su conquista, y era sobreapellido del de Martínez que dejaron y habiéndose dividido en dos líneas, tomaron el sobreapellido de las posesiones que tenían para distinguirse; siendo la una Roco Campofrío y otro Roco del Peral, que por último decían del Peón; fueron los Rocos muy respetados y temidos por su esfuerzo y valor con mucha honra que ganaron sirviendo á sus Reyes, saliendo por las dos carreras hombres que ilustraron su familia, entre los que quedaron nombre fué Alonso de Campofrío, el que dotado de singulares fuerzas, acompañadas de un corazón magnánimo, le dieron el sobreapellido de fuerte; éste, aunque tercer hijo de la casa de su padre Pedro Roco Campofrío, le heredó, llevó la varonía porque su hermano mayor solo tuvo hijas, y casó con Francisca de Villalobos, hija segunda de Sancho Sánchez Copete y de Juana Botello, los que tuvieron larga sucesión en once hijos y hijas, que los más tomaron estado y quedaron descendientes; referido Alonso Roco el fuerte, por su madre era primo hermano de San Pedro de Alcántara, por ser las madres hermanas hijas de Juan de Sanabria Vilela y Urraca González Maldonado, que se llamó Teresa de Sanabria la primera que fué mujer de Pedro Roco y la segunda María de Sanabria, que casó con Alonso Garavito como se dirá adelante.

Siendo bastante la prolijidad que gastaba Pedro Barrantes en sus manuscritos contando muy en particularidad de cada una de las familias, en especial de las que tiene parte más inmediata, he omitido algunas noticias que en aquellos tiempos no es dudable darían ejemplo

á causa de las particularidades que había, pero para que se vea las casualidades que se ofrecen en el mundo y el poco reparo de los hombres que llegan á privarse de su entendimiento por los términos de su deseo, teniendo en la ascendencia de los Vilelas materia que á mi ver no será desagradable su lectura acerca de la naturaleza de Juan de Villela que quedamos dicho y casó con Teresa de Aldana, me ha parecido no omitir lo que en este particular dice Pedro Barrantes, tomando de más atrás el principio.

Los Villelas hay dos solares de este apellido, el uno en Vizcaya y el otro en Galicia, donde vinieron los que se establecieron en Alcántara desde el tiempo de su conquista, siendo esta familia de las más hacendadas igualaba con su linaje en la estimación al apellido de Villela, antepusieron el de Gutiérrez y así siguió hasta Juan Gutiérrez Villela, que habiendo hecho una muerte en Alcántara se pasó con su familia á Portugal y se avecindó en Castelo Blanco donde murió, quedando casado un hijo que fué el referido Juan Gutiérrez Villela con Lorenza de Távora, natural de la villa de San Jnan de la Pesqueira, los que viviendo en Castelo Blanco, dió muerte á un portugués por lo que se vino á Alcántara, donde había nacido con sus hijos y mujer la que á poco murió, quedándole de tierna edad un hijo y tres hijas que casó como se dirá adelante. Pasaba Juan Gutierrez Villela su viudez con sus hijos distraído de comercio en una casa de campo que tenía en unas dehesas que sus mayores las nombraron con su apellido de Vilelas, que confinaban con la acotada de Brozas, y sucedió llegar á su casa ya de noche una comitiva de personas que venían de Garrovillas, donde habían salido aquel día para Brozas, habiendo errado el camino, tuvieron á gran fortuna haber encontrado aquella casa, suplicaron á Juan de Vilela si permitía se quedasen allí recogidos, hasta por la mañana á causa de la mala noche y ser tiempo de invierno y venir quebrantada del camino una señorita doncella, Juan de Vilela con toda urbanidad y bizarría los recogió y los mandó á su tiempo sentar á su mesa á la doncella y un hermano que la acompañaba desde Burgos, donde habían salido para Sevilla donde había enviudado una tía que tenían muy rica que tenía en aquella ciudad y á su instancia no lo habían podido excusar el retardar su viaje; enteróse Juan de Vilela de la calidad de las personas que tenía en su casa y con las demostraciones y halagos que dicta una dañada intención con el pretesto del bienestar de la doncella, fuera de ruidos hizo le pusieran cama en un aposento último de la casa para el mayor sosiego, quedando sus hijas y criadas en el de más afuera, acomodó al hermano con sus criados á la

otra banda, reservando para sí un cuarto que se dividía del de la doncella por una pared donde había una comunicación como una ventana, que por un lado y otro estaba cubierta con unos reposteros; dada esta disposición y recogidos todos los huéspedes y criados, Juan de Vilela cuando le pareció por la ventana con gran silencio entró en la pieza donde estaba la doncella, la que recobrada del susto, por último cedió al engaño, disimulando su deshonor al otro día en que á instancias de Juan de Vilela con el motivo de tomar más días de descanso para que aquella señora se recuperase, el hermano no pudo excusar el detenerse el tiempo que Juan de Vilela quiso en vista de sus instancias y persuasiones, acompañadas de un género de afecto que le obligó á darle el gusto que le pedía, pues como los huéspedes permaneciesen y también Juan de Vilela en visitar á la señora todas las noches que estuvo en su casa hasta que determinado el día de ponerse en viaje, antes le dijo como se hallaba con los recelos de haber quedado preñada, con lo que Juan de Vilela sacando un anillo de oro que tenía en un dedo lo partió con un puñal que traía oculto por la mitad y dándole una parte á la señora le dijo tomase aquel medio anillo, para que en el caso de haber quedado preñada como sospechaba, se lo mandase con lo que pariese si fuese varón, y si fuese hembra, le avisase con el medio anillo, para providenciar criar lo que pariese y mantenerla hasta darle estado, sobre que le empeñaba lo firme de su palabra. Llegó el día de la marcha en que Juan de Vilela se esmeró mucho en prevenirles para su viaje saliendo acompañando á sus huéspedes hasta ponerlos en camino abierto, y habiendo llegado á Sevilla la señora y el hermano con todos los que le acompañaban, llegó el tiempo de no poder estar oculta su fragilidad y dió á luz un niño, al que inmediatamente con el medio anillo mandaron á Juan de Vilela, el que lo hizo bautizar poniéndole su nombre, criándole como hijo y hermano de sus hermanos, porque igualmente lo quedó por heredero y habiéndose casado (como queda dicho) con Teresa de Aldana, se fueron á vivir á Garrovillas, donde le empadronaron, pero quejándose en Valladolid y probando su naturaleza, ganó su ejecutoria y le recibieron por noble, casando y emparentando sus descendientes con muy ilustres familias.

Las hijas de Juan Gutiérrez Vilela, la mayor fué Teresa Lorenzo Vilela, que casó con Juan Pérez de Sanabria, y éste era hijo de Antón Pérez de Sanabria, el que en la jornada que hizo el Gran Maestre don Martín Yañez de Barbudo contra el Rey de Granada, quedó en Alcalá la Real para proveer el ejército.

La segunda fué Catalina Gutiérrez Vilela, que casó con Juan Bote-

llo, el primero de los Botellos que vino á Alcántara, los que tuvieron dos hijos que ambos casaron y tuvieron sucesión. El primero fué Gonzalo Botello, que fué padre de Francisco Botello, fundador de la ermita de la Piedad, y el segundo fué Hernán Botello, que llamaron el Mozo para distinguirlo de su padre y éste fué el que quedó por testamentario de su primo y le heredó en la forma que va referido.

La tercera fué Mencía Gutiérrez Vilela, que casó con García Pérez Borriqueño, los que también quedaron descendientes que casaron con hombres y mujeres de las primeras familias.

De la sucesión del hijo legítimo de Juan Gutiérrez Vilela, no dice nada Pedro Barrantes en los manuscritos que yo he visto, y hablando por conjeturas dijo: Que es muy dable que esta varonía parase en hembra muy á los principios de su descendencia, porque las dehesas de los Vilelas que lindan con la acotada de Brozas y casa que hoy se registra solo las paredes en una dehesa que llaman la Territaña; estas posesiones que fueron de Juan Gutiérrez Vilela, se hallan hoy en la casa de los Florez, y hace muchos años que son los dueños los poseedores de la casa de los Gutiérrez Florez de Brozas, y aunque dice Pedro Barrantes que cuando hospedó en su casa de campo á la señora que iba á Sevilla estaba en las Vilelas; hay para acreditar esta noticia, la contradicción de no hallarse en las Vilelas vestigios aun de chozos y sí allí inmediato en donde hoy se llama la Territaña que también linda con la propia acotada, y la casa según la pinta Pedro Barrantes con tantas conveniencias y al pie de un camino real, todo esto da indicios de no ser otra y que Pedro Barrantes no supo que se llamaba Territaña ó fué nombre posterior á su narrativa.

El día de hoy y de tiempo inmemorial, la dehesa de la Vilela se dividió en tres con el nombre de Vilelas, que todas llegan á confinar con la Acotada y una de ellas con la Territaña, tomando el sobrenombre cada una de sus dueños ó en cuyo poder entraron estos pedazos de tierra iguales, siendo muy regular que las tres hijas de Juan de Vilela entre sí las partiesen y por casamiento pasasen á otras familias que fueron la de los Barrantes, por nombrarse uno de estos pedazos la Vilela de Barrantes, vinculada en la casa de los Barrantes que hereda D.^a Isabel de Cabrera, como ya queda dicho, en muriendo su tío D. Pedro Feliz Barrantes. Otra se llama la Vilela de los Tejados y hoy es su dueño D. Pedro Benito Fernández de Escobar, que heredó por su abuelo materno D. Diego de Escobar. La otra es que llaman la Vilela de D. Pedro Gutiérrez que se halla vinculada en la casa de don Matías Florez.

Pues como quedó ya incorporada la casa de los Sanabrias con la de los Vilelas por medio del casamiento de Juan de Pérez Sanabria con Teresa Lorenzo Vilela, para la ascendencia del glorioso San Pedro de Alcántara, diré con la particularidad y extensión que he comprendido que referidos Juan Pérez de Sanabria y Teresa Vilela, tuvieron un hijo que llamaron Juan de Sanabria Vilela y Teresa Vilela su madre, el que casó con Urraca González Maldonado y tuvieron seis hijos y tres hijas, de quien haremos particular mención y primero de la madre del glorioso Santo que se llamó María de Sanabria.

El Bachiller Alonso Garabito, natural del reino de León, vino á Alcántara donde casó con María de Sanabria Vilela y aunque Pedro Barrantes no dice más de que fué un gran Letrado, hay quien adelante que fué puesto por los Reyes Católicos de Juez en esta villa, como ahora son los Alcaldes mayores; de este matrimonio tuvieron un hijo que en el bautismo le pusieron el nombre de Juan y habiendo muerto su padre el año de mil quinientos y siete en que hubo una gran pestilencia en todo el reino, María de Sanabria volvió á casar en el mismo año con Alonso Barrantes Maldonado, viudo de María Roco Campofrío, de quien tuvo y le quedaron cinco hijos, y aunque casaron algunos, ninguno dejó sucesión como fué D.^a Escolástica Barrantes Campofrío que casó en Brozas con Gonzalo Gutiérrez Salgado, hermano del Sacristán mayor Frey D. Pedro Gutiérrez Florez, falleciendo antes de cumplir un año que se había casado, y los demás ninguno llegó á tomar estado si no fué Francisco Barrantes que fué Sacerdote y murió en Roma á poco tiempo de haberla saqueado el Duque de Borbón y había ido á la pretensión de una Capellanía para cuyo efecto había sacado ya la Bula y avisado á su padre de esto y con el saqueo y su muerte se perdió todo; los demás siguieron la guerra y murieron temprano, si no fué Alonso Barrantes Campofrío, que nunca quiso casarse y murió de más de sesenta años y á éste heredó Pedro Barrantes que escribió estas noticias y lo que sigue.

Alonso Barrantes Maldonado y María de Sanabria Vilela, tuvieron al referido Pedro Barrantes que casó con Pedro de Cáceres y tuvieron dos hijas, que la mayor casó en Plasencia con Alonso de Carvajal y la segunda casó con Agustín de Aguilar, Mayordomo del Comendador mayor del Orden de Alcántara.

Pedro Barrantes Maldonado habiendo seguido la carrera de las Letras en que aprovechó razonablemente lleno de un celo cristiano con otros españoles caballeros el año 1532, fué á la Ungría á la guerra del turco, volviendo á Alcántara después de cuatro años se casó en

Alburquerque con D.^a Mariana Ordoñez de Pareja, habiendo antes de casarse hecho jornada á Valladolid en elmismo año de 1537, donde estaba la Corte, con comisión de la villa de Alcántara para alcanzar la gracia de que el Emperador oyese en justicia sobre la ejecución que padecía la villa por los que tenían las alcabalas, logrando se suspendiese volvió y se casó en el mismo año; esta jornada la cuenta muy por menor y por ella manifiesta su genio inclinado á alguna vanagloria y lo mismo en otras relaciones que hace suyas y de sus cosas se infiere vivía satisfecho de sí propio, y á no ser este defecto, podía competir con cualquiera porque todas sus obras fundaban sobre el pundonor y honra de su linaje.

Pedro Barrantes Maldonado y D.^a Mariana Ordoñez de Pareja, tuvieron nuève hijos entre varones y hembras, de los que se hará particular mención, siendo el primero Alonso Barrantes Maldonado el que después de haber servido al Rey casó en Alcántara con D.^a Isabel de Sotomayor y Botello y Bolaños y tuvieron dos hijos y dos hijas que tomaron el hábito en Sanctis-Spíritus, las que se llamaron la una doña Isabel y la otra D.^a María; de los hijos D. Pedro Barrantes casó dos veces y de ninguna dejó sucesión, llevando la casa el otro que se llamó D. Alonso Francisco Barrantes, que casó en Portugal D.^a María Manuel de Aragón, hijo de D. Jorge Manuel y de D.^a María de Aragón y tuvieron dos hijos y dos hijas, que la una se llamó Isabel, que casó en Portugal con Nuño Pessoa. La otra se llamó D.^a María, que casó con su primo D. Francisco Barrantes, Capitán de Caballos, y de cuatro hijos que tuvieron de ninguno quedó sucesión, por lo que heredó esta casa D. Pedro Cristóbal Barrantes, pues referido Capitán D. Francisco tuvo fuera de matrimonio un hijo que se llamó D. Pedro Barrantes Maldonado, que siguió con su padre el servicio del Rey y casó dos veces; la primera con D.^a Mariana Polo Cruzal y la segunda con D.^a María Teresa de Alba Aianes y Garro, natural del reino de Navarra. Los dos hijos de D. Alonso Francisco y de D.^a María Manuela, el primero se llamó D. Jorge, el que viudo su padre y dándole el gobierno de Asangara en las Indias del Perú, se fué con él y no ha habido noticia de ellos, el otro que no se sabe si fué el segundo ó el primero, se llamó D. Pedro y fué Alférez de Caballería en Cataluña y se casó con D.^a Juana de Chaves y Aponte, de quien fué hijo D. Alonso Barrantes, que casó dos veces y de la primera que fué con D.^a María de Zúñiga y Topete, no tuvo sucesión, casando segunda vez en Brozas con D.^a Inés Florez, los que tuvieron un hijo que hoy vive y llaman D. Pedro Barrantes, que casó en Valencia de Alcántara con

hija de D. Diego Cuéllar Barrantes y D.^a Josefa Chumacero, parientes entre ambos de los padres de referido D. Pedro, aunque en estado de no haber tenido dispensación por ninguna de las dos líneas; dicho don Pedro enviudó y le quedaron dos hijos y se volvió á casar con una criada de gente pobre y humilde, pero honrada, y con esto queda declarado la primera línea de Pedro Barrantes Maldonado, y es la que para en Alcántara.

El tercero fué García Barrantes que casó en Albuquerque con D.^a Aldonza Velez de Guevara, hija de Baltasar de Sequera, Alcalde del Castillo y de D.^a Inés Daza, y de aquí proviene por hembra don Diego de Cuéllar Barrantes, padre de la que casó con D. Pedro Barrantes que quedó viudo y casó con la criada, llevando la casa de este García Barrantes el día de hoy D. Pedro Barrantes, al que legitimó su padre para hacerlo religioso y después no quiso, y últimamente su padre in artículo mortis, ya muy anciano y su madre lo mismo, se casaron, y yo lo conocí. El D. Pedro Barrantes casó dos veces, la primera en San Vicente y enviudó quedándole una hija, que casó con un portugués. La segunda casó en Brozas y no tuvo sucesión, es al presente regidor en Valencia, donde tiene muy buena hacienda y lo mismo en Albuquerque que yo le conocí.

El último hijo de los nueve se llamó Francisco Barrantes de Pareja, y casó en el Arroyo del Puerco con D.^a Juana Doncel, hija de un indiano que á la sazón estaba en el Perú, donde había pasado á comerciar, sin saber si de éste hay hoy sucesión. Y la segunda en Albuquerque D.^a Ana del Cuéllar fundaron vínculo que hoy tiene D. Gaspar Berroz por su mujer.

De los demás hijos ninguno dejó sucesión, porque el cuarto en el nacimiento que llamaron Juan Maldonado de Sanabria, se entró religioso Francisco Descalzo en la provincia de San Josef que acababa de eregir su tío Fray Pedro de Alcántara, que en el siglo se llamó Juan de Sanabria Vilela y cuando tomó el hábito en el convento de Valencia, se mudó el nombre de Juan en el de Pedro, confirmándolo en la profesión, y por él es conocido y fué canonizado, celebrando nuestra Santa Madre Iglesia su día, el día después de su fallecimiento que es el 19 de Octubre, con lo que concluyo hablando de este glorioso Santo, de quien diversos y graves sujetos muy doctos han escrito su vida tan prodigiosa como penitente y austera. Y el primero su hermano Pedro Barrantes en un manuscrito.

El quinto hijo que se llamó Diego Ordoñez, murió rapaz ó niño y el sexto ó séptimo fueron D.^a Escolástica de Pareja Maldonado y

D.^a Constanza Maldonado, las que recogidas en casa de su padre acabaron sus días vestidas del hábito de sayal que gastaba su tío Fray Pedro de Alcántara, siguiendo á éstas en el nacimiento otro hijo varón que se llamó Fray Diego Barrantes Ordoñez, porque siguió la carrera de su hermano Fray Juan Maldonado y su tío Fray Pedro de Alcántara, siendo el último de todos los hermanos Francisco Barrantes, que casó en el Arroyo.

Fuera de matrimonio tuvo Pedro Barrantes otro hijo (según él mismo declara) del que no dice el nombre y sí que tomó el hábito con sus dos hermanos y tíos.

Vistos los hermanos y sobrinos que tuvo nuestro Glorioso Santo, paso á referir los hijos que tuvieron sus abuelos maternos Juan de Sanabria Vilela y Urraca González, á más de la referida madre de nuestro Santo y su descendencia, que vienen á ser un grado menos de parentesco con el Santo.

Habiendo comenzado por María de Sanabria, prosigo con Teresa de Sanabria Vilela su hermana mayor, la que casó con Pedro Roco Campofrío, el que quedó en su mujer cuando murió cuatro hijos y tres hijas, el primer hijo se llamó Francisco Roco Campofrío, el que casó en Brozas con Elvira Gutiérrez Florez, prima hermana del Sacristán mayor, porque era hija de su tío Rodrigo Florez, y tuvieron dos hijas que la una se llamó María de Campofrío, que casó con su primo Juan Roco Campofrío, hijo de Bartolomé del Peón, y tuvieron un hijo que quedó huérfano y casó muy temprano con Catalina del Barco, doncella aunque de más años muy dispuesta, muy discreta y hermosa. La segunda hija de Francisco Roco y Elvira Gutiérrez se llamó como su madre y casó con Pedro de Riva Martín Lovera, natural de Toledo, y quedó un hijo que se llamó Francisco de Campofrío como su abuelo.

El segundo fué Fray Juan Roco de Sanabria, religioso Descalzo de Nuestro Padre S. Francisco, habiéndole dado el hábito su tío Fray Miguel Roco, que falleció en grande opinión y está recibido por venerable.

El tercero fué Alonso Roco Campofrío de Sanabria, que le dieron el renombre de Fuerte, de quien quedamos hablado, casó con Francisca de Villalobos, habiendo muerto sin tomar estado el cuarto hijo de Pedro Roco Campofrío y Teresa de Sanabria, por lo que pasaremos á las hijas que se llamó la primera María de Carvajal y casó con Alonso de Cáceres, los que tuvieron dos hijos y cuatro hijas, y la mayor se llamó María de Cáceres y casó con García Sánchez Copete y éstos tuvieron cuatro hijos y tres hijas que se llamaron: Isabel que fué religiosa y la segunda que se llamó María no tomó estado y la tercera

que se llamó Francisca de Carvajal casó con su primo Francisco de Carvajal, hijo de otro Francisco de Carvajal y de María de Cabrera, y el primer Francisco era nieto de Juan de Carvajal el de Plasencia, que casó en Alcántara con Inés Roco Campofrío, hermana de Pedro Roco Campofrío, de quien tratamos su descendencia por ser marido de Teresa de Sanabria. Los hijos de García Sánchez y María de Cáceres, fueron Antonio de Cáceres, García de Carvajal Cáceres, Alonso de Cáceres y Pedro de Cáceres, de los que no dice si tomaron estado y quedaron descendencia, bien que era muy regular fuesen más mozos que Pedro Barrantes, supuesto ser sus sobrinos, nietos de su prima hermana, pero tampoco habla de las otras hijas de Juan de Cáceres y María de Carvajal, como tampoco de las otras dos que tuvo Teresa Sanabria y Pedro de Campofrío, concluyendo su descendencia en esta forma:

De la tercera hija de Juan de Sanabria y Urraca González, no dice su estado ni la nombra, y sí se refiere se casó á gusto de su padre.

Los hijos varones de Juan de Sanabria que como llevo dicho fueron seis y tres hijas, de las que solo de dos hace mención; sin embargo haberse casado la tercera, porque dice Pedro Barrantes de este su abuelo, que era un caballero tan varaglorioso que cuando salía á pasear siempre era á caballo, para lo que avisaba á sus hijos y yernos que en sus caballos le fuesen acompañando, y que en todos de su casa salían diez á caballo sin los criados, y añade que siendo viejo ni aun á misa á la parroquia iba á pie, porque cuando no pudo por sus años montar á caballo lo hacía en una mula, y que esto lo hacía porque no le perdiesen el respeto que todos le habían tenido, porque además de lo fuerte que era le acompañaba una gran destreza en jugar las armas imponiendo á sus hijos en las salidas que hacía con ellos desde que sabían ó podían montar á caballo; haciendo esta digresión para que se venga en conocimiento de las cosas de aquellos tiempos y por el rumbo que se encaminaban los hombres de honra, manejándose con una gravedad y presunción que igualaba á sus humos. Y sin tener las rentas ni mayorazgos que hoy tienen muchos de sus descendientes, que según lo referido y lo que falta, en doscientos años que hace se escribió esta noticia, no será mucho haber descendientes de Juan de Sanabria en lo más del reino, y por esta familia puede inferirse de las demás, en que es regular haya de todo, porque lo más ó menos de conveniencias, según son así es el lustre de los sucesores.

El primer hijo de Juan de Sanabria Vilela y Urraca González Maldonado, se llamó como su padre y casó con María de Argüello y tuvieron cuatro hijos y tres hijas, el primero se llamó Frey Juan de Sana-

bria, que fué Capellán de honor y Prior de su convento de Señor San Benito. El segundo se llamó del apellido de la madre y fué Pedro de Argüello, que casó en Brozas con Isabel de Torres y tuvieron tres hijas y un hijo, que se llamó Francisco de Argüello, y las hijas pasa en silencio si se casaron las dos primeras, que la una se llamó Catalina de Torres y la otra María de Argüello y la tercera que no dice su nombre, se casó en Brozas con Alonso Florez. El tercero fué Francisco de Sanabria, que casó con hija de Alonso Gallego y Mencía del Peón y tuvieron á Inés Maldonado, que casó con Pedro de Quirós, y otras dos hermanas que fueron á Málaga sin decir el fin ni si se casaron. El cuarto fué Antonio de Sanabria, éste casó en Garrovillas con Isabel de Cáceres, y tuvo al licenciado Antonio de Sanabria, que habiendo pasado con el Capitán General del Río de la Plata por su Asesor ó Justicia mayor, corrió borrasca la embarcación y aportó á Cartagena, donde casó con D.^a Costanza de Heredia, viuda con tres hijos, pero muy rica, y allí fué Oidor y no dice si tuvo hijos; hermanos del Oidor fueron dos que no los nombra y sí dice del uno que murió en la guerra y el otro dice se hallaba preso en Sevilla á la sazón por casamiento y mas dos hermanas que la una fué religiosa en Sanctis-Spíritus y la otra aunque se casó no tuvo sucesión. Las hijas de Juan de Sanabria y María de Argüello, la primera fué Leonor de Carvajal, que casó con Hernán Botello Copete y no tuvieron sucesión. La segunda se llamó Inés Maldonado que casó con García Gómez, natural de Ledesma, y tuvieron dos hijos que pasaron á la conquista de las Indias, y una hija que su tía Leonor, mujer de Hernán Botello, la casó con García Copete, primo hermano de su marido. La tercera hija que se llamaba María de Sanabria, murió sin tomar estado y vivió muchos años. Este Juan de Sanabria, de quien acabamos de referir su descendencia, es el que pasó á Valladolid y vino acompañando á las fundadoras del convento de Sanctis-Spíritus, y era primo hermano de nuestro glorioso Santo.

El hijo segundo de Juan de Sanabria y Urraca González, fué Pedro de Sanabria, que casó con Constanza González de Aldana. Los que tuvieron bastantes hijos, pero todos, si no es una niña, murieron el año de la pestilencia 1507, habiendo él muerto algunos años antes ahogado en el Tajo sin embargo su grande habilidad en nadar, á lo que fió la fortuna de salvarse, en ocasión que con otros amigos había entrado en un barco por diversión, y quebrándose un remo y viendo frustrar el barco, se aligeró de ropa y se arrojó á perderse fiado en su destreza; los compañeros puesta su esperanza en la divina misericordia, sin hacer más diligencia que pedir á Dios perdón de sus culpas,

tuvieron la fortuna que remansó y orilló el barco no lejos de donde lo dejaron sin gobierno, y todos se salvaron; la hija, aunque su tío la casó en Garrovillas, con un sobrino de su mujer María de Argüello que llamaban Juan de Valencia, no quedó sucesión.

Rodrigo de Sanabria fué el tercero que casó con Ana Pacheco, hermana de un Comendador de este apellido, éste siguió la guerra y no tuvo más de dos hijas que la una entró religiosa en Sanctis Spíritus y la otra que fué la primera y se llamó Mencía de Sanabria, casó en Garrovillas con Alonso de Valencia, paje que era del Conde y hermano de Juan de Valencia, que casó con Catalina de Sanabria su prima y tío tuvieron hijos como arriba se dijo, y el Alonso Valencia y su mujer Mencía de Sanabria, tuvieron tres hijas y un hijo que se llamó Antonio de Valencia, el que después de haber seguido la guerra en Alemania é Italia, vino á Alcántara y casó con Ana de Aldana, á la que le quedó dos hijos en cuatro años que fué casado y murió, y también uno de los hijos, y el otro siguiendo la guerra, se halló en la Batalla Naval de Lepanto. Las hijas se entraron dos religiosas en el convento de Garrovillas, y la más pequeña que se llamó D.^a Isabel de Sanabria, casó con el Licenciado Miranda, natural de Zamora, los que quedaron sucesión, y una hija que se entró religiosa con sus tías.

Gonzalo de Sanabria fué el cuarto hijo de Juan de Sanabria y Urraca González, el que casó en Zalamea con Catalina de Morales, y tuvieron la larga descendencia de diez y ocho hijos entre varones y hembras; el hijo mayor que se llamó Juan, casó en El Haba; el segundo que se nombraba Diego de Córdoba, casó con hija del Doctor Bernaldez y se vino á Alcántara donde enviudó, y vuelto á Zalamea se volvió á casar y quedó sucesión de ambos matrimonios; el tercero no se sabe su descendencia ni paradero, y el cuarto que se llamó Rodrigo de Sanabria, casó dos leguas de Sevilla con una doncella de la familia de los Farfanés, en un lugar que llaman Saltecies, sin saber el destino que tomaron los demás y lo mismo de las hijas, si no es una que se llamó Juan de Rosas, que casó en Zalamea y quedó sucesión.

El quinto se llamó García de Sanabria, el que casó con Isabel Alvarez, de quien tuvo también bastantes hijos, y él murió mozo de una cox que le dió un caballo en ocasión que le estaban dando forraje y entrando á oscuras en la caballeriza y dándole una palmada en las ancas sin hablarle, le sobrevino su desgracia allí mismo.

El sexto fué Francisco de Sanabria, que casó en Alburquerque con Leonor Taborda, á la que quedó dos hijos y él murió de una puñalada que le dió un tal León, el que entre la puerta principal de la parroquia

de Señor San Mateo y la de la villa; referido León trabó palabras con otro vecino y le dió una puñalada con lo que lo quedó á sus pies; Francisco de Sanabria era Alcalde aquel año y estaba á la puerta de la Iglesia y vió el homicidio, por lo que acudiendo pronto y echándole mano para prenderlo, tuvo no obstante el homicida lugar para darle otra puñalada por tan buena parte que igualmente casi en un sitio lo quedó á ambos; el un hijo murió y habiéndose casado la mujer en Badajoz con Nuño de Chaves; el otro se vino á Alcántara y después volvió á Albuquerque, donde casó con Leonor Pérez, hija de Miguel Pérez. La Leonor Taborda, hija de Pedro del Risco y de fulana Taborda, los que tuvieron cuatro hijos que fueron Pedro del Risco, Alvaro del Risco, Bernardo del Risco y Juan Taborda, que fué Arcipreste en Albuquerque y su hermano Bernardo también. El Pedro se casó y fué padre de otro Pedro que tomó el apellido de Rocha, el que fué hombre de respeto en Albuquerque; también tuvo otras dos hijas Pedro del Visco y fulana Taborda, que la una casó con Alvaro de Rojas, hijo éste de Martín Durán, el que era cabeza de bando, y la otra casó con Pedro Bonilla que era muy rico. El Miguel Pérez, padre de Leonor Pérez, que casó con el hijo de Francisco Sanabria, fué hermano de Hernán Pérez y éste fué Padre de Inés Pérez que casó con Martín Luis Benito, hermano de Gonzalo Agudo de Frias y ambos hijos de Francisco Ruiz de Frias y nietos de otro Gonzalo Agudo de Frias, que fué el primero que vino á Albuquerque de esta varonía; el segundo Gonzalo Agudo de Frias, hermano de Martín Luis Benito, casó dos veces y de ninguno tuvo sucesión, por lo que heredó su hacienda un sobrino de su nombre y á éste le heredaron sus hermanos; fué dicho Gonzalo Agudo sujeto de mucho respeto y pariente del Duque de Albuquerque, por cuya razón le señaló cierta cantidad de maravedís para que como caballero hijodalgo y escudero de su casa, mantuviese caballo armado á usanza de guerra. El vínculo que fundó la primera mujer que tuvo que se llamó Leonor Arias de Mena y era sobrina del Comendador de Piedrabuena Bartolomé Arias del Pilar, el que fundó un vínculo á favor de otro sobrino de su mismo nombre y apellido, y á falta de sucesión llamó á sus sobrinas Leonor Arias de Mena y Beatriz Arias de Mena, que casó con Domingo García, Gentil hombre de Cámara, de quien fué hija Catalina Arias de Mena, que casó con Domingo Pérez de Frias, hijo de Martín Luis Benito referido y Inés Pérez, y por estos enlaces se juntó la hacienda de Gonzalo Agudo con la de su mujer Leonor Arias en los sobrinos de entrambos, siendo poseedor de este vínculo y sucesor de los referidos quien escribe

estas noticias, que constan en sus papeles por la parte materna.

Habiendo referido en la relación que se hace de García Barrantes, hijo de Pedro Barrantes, que casó en Alburquerque con D.^a Aldonza Velez de Guevara, hija de Baltasar de Segura y de D.^a Inés Daza, me ha parecido no ser supérfluo dar noticia de esta familia de los Seguras, siguiendo á Pedro Barrantes y papeles que yo tengo, como inmediato sucesor al vínculo de esta casa por mi madre D.^a Tomasa de Mena y Segura, viniendo puntual la relación que hace Pedro Barrantes con los papeles que yo he visto, de los que me quedé con apuntamientos en esta villa sacados de los originales que tengo en Alburquerque, mereciéndose entero crédito Pedro Barrantes en los demás casos que refiere, deslindando las familias por este que tengo comprobado con papeles pertenecientes á mi línea materna y otros por la línea paterna, en la relación que hace de las Ulloas que vinieron á Alcántara que llamaron el primer Sancho de Ulloa, que casó con María Florez de Aldana, hija de Rodrigo Florez, hermano de Alonso Martín Tejado de Paredes, abuelo del Sacristán mayor, de quien repetidas veces hemos tratado, y como la familia de los Florez se extendió mucho emparentó con todas, de lo que tengo papeles de tres ejemplares sucesivamente unos después de otros en la familia de los Paredes, como fué el primero el casamiento de Rodrigo Florez de las Barillas con María de Paredes y Rivera, hija de Alonso Martín Tejado de Paredes, cuyos nombres y apellidos tomó el abuelo del Sacristán mayor. El segundo fué Sancho de Ulloa el Bravo con referida María Florez Aldana, volviendo á emparentar con los hijos de éste la casa de los Paredes. El tercero fué mi abuelo D. Sancho de Ulloa y Paredes, casando con D.^a Juana María y Obando, tomando los apellidos y nombres de su abuela, mujer de Gonzalo Gutiérrez Florez, hermano del Sacristán mayor, y es el que llevó la casa en Brozas de los Florez, pudiendo contar por cuarto, el casamiento que hizo, diciendo esto porque en ello se acredita y confirma lo que ya tengo referido, de estar las familias de Alcántara y las de Brozas enlazadas de suerte que todos pueden blasonar de todos los apellidos que hay distinguidos.

Digo pues, que el primero de los Seguras que vino á Alburquerque, fué Baltasar de Segura y su mujer D.^a Inés Daza de la villa de Cuéllar, y vino por Alcalde de la fortaleza puesto por el Duque, lisonjeándose diciendo ser sus parientes, esto no consta en papeles auténticos que yo haya visto, mas así está recibido; el Baltasar de Segura era hijo de Alvaro de Segura, Velez de Guevara y Arce por su madre, habiendo venido á Cuéllar el apellido de Segura de Portugal, pues el Baltasar de

Segura y D.^a Inés Daza tuvieron á D.^a Aldonza, que casó con García Barrantes y Alvaro de Segura que casó con D.^a Fulana de Rojas, los que tuvieron un hijo que llevó la casa y se llamó como su abuelo y casó en Valencia con D.^a Catalina Daza, donde también había este apellido; hijos de éstos fueron D. Pedro de Segura que llevó la casa y casó con D.^a Juliana de Solares; D. Alvaro de Segura capitán de Infantería y D.^a Tomasa de Segura y Daza que casó con Martín de Mena Agudo de Frias, hijo de Domingo Pérez de Frias, de quien ya tratamos su ascendencia. El Martín de Mena y D.^a Tomasa de Segura, tuvieron á D. Juan de Mena que casó con D.^a Catalina Francisco Bueno y éstos tuvieron á D.^a Tomasa Ignacia de Mena que casó con D. Pedro de Ulloa y Paredes y entre ambos fueron mis padres con lo que en mis hijos se acabó esta línea de sucesión en el vínculo de los Seguras, que es la más inmediata porque no ha quedado de la varonía de los Seguras mas que un Sacerdote que se llama como su padre y su bisabuelo y es hoy D. Pedro de Segura y Osorio, porque su padre casó con una señora de Villafranca que llamaban D.^a Ana Osorio, la que viuda se volvió á casar. El D. Pedro de Segura era hijo de D. Baltasar de Segura y éste hijo de D. Pedro de Segura, hermano de D.^a Tomasa de Segura y Daza, y con esto queda declarada la otra línea que hoy tiene la posesión.

Como Pedro Barrantes Maldonado habla con bastante extensión de algunas familias de Alcántara, método que no he querido tomar, contentándome solo con una generalidad á causa del mucho trabajo que fuera copiarlos, no descuidándose en decir de la suya de los Barrantes, seguiré el rumbo que hasta aquí aunque habré de tomar un medio para no ser molesto, porque referido Pedro Barrantes hablando de seis hijos que tuvo, el primero que se llamó Alonso que fué hijo del gran Maestre D. García Fernández Barrantes, á cada uno de por sí le cuenta su descendencia, lo que fuera para mí trabajo y bastante pesado, y siendo seis las líneas de varón y tan antiguas, de aquí se puede inferir si habrá Barrantes por todas partes y descendientes de este gran Maestre, hecho cargo de esto paso á decir su origen.

Los Barrantes (dice) tienen su origen y casa solar en Galicia en el Arzobispado de Santiago entre Pontevedra y Combados y que provienen de la real estirpe goda, siendo en lo antiguo su apellido Fernández le añadió el de Barrantes á sus descendientes Nuño Fernández, el que siendo Capitán de una embarcación y pasando con otras siete á quemar y echar á fondo otras ocho embarcaciones que los moros tienen en el río Guadalquivir, fué la embarcación de Nuño Fernández la

primera que pasó la Barra del río y comenzó el combate, el que de parte de los cristianos tuvo el suceso deseado y por eso dicen aquella copla que dice:

Por pasar la Barra antes
Nuño Fernández Valiente,
fué llamado de las gentes
por sobre nombre Barrantes.

Para memoria de este hecho pusieron por timbre en su escudo una Barra que atraviesa la tarjeta de un extremo á otro. Y habiendo pasado un sucesor del Nuño Fernández con San Luis Rey de Francia á la conquista de Jerusalén, se rescató y vino con el Rey y casó en León de Francia muy ricamente, donde quedó descendientes; después en tiempo del Rey D. Fernando el Santo, al tiempo de salir á la guerra con los moros, habiendo asentado el campo en la Sierra Morena, en paraje donde había dos culebras extremadas de grandes, un tal Barrantes sucesor de Nuño Fernández, las mató y trajo y puso delante de la tienda del Rey, el que mandó pusiese por timbre en el escudo una cabeza de sierpe á cada extremo de la Barra, añadiéndole dichas cabezas desde aquel tiempo; de este que mató las culebras fué descendiente D. García Fernández Barrantes, gran privado del Rey D. Alonso el Sabio, el que en la vacante del Maestrazgo de la Orden de Alcántara, hallándose viudo y con un hijo que ya dije se llamó Alonso, se interesó para que lo nombrasen y habiendo venido á Alcántara gobernó á la Orden 30 años, quedando allí establecido á su hijo Alonso Fernández Barrantes, tronco de todos los Barrantes de la provincia y aun fuera de ella.

Referido Alonso Fernández, como tuvo una larga descendencia de nietos y biznietos de diferentes líneas y vivió 120 años, tuvo la dicha de ver algunos bien empleados en la guerra y otros de Comendadores; imitando después á estos otros, han venido á parar al estado que queda referido los de la primera línea ó primer hijo de Alonso Fernández Barrantes que se llamó García, y un hijo de este Alonso que fué armado caballero por el Rey D. Juan II, al que después de su nombre y apellido le añadieron el de Cañas doradas, concluyendo con la copia que de sí escribe Pedro Barrantes, para más claro conocimiento de inclinación y genio:

Monedas tengo de oro;
Plata alguna se me cuenta;
con mil ducados de renta,
y unas casas donde moro.

Hijos tengo á buena cuenta,
y en l'naje soy contento,
de merced dos regimientos
que comprados es afrenta.

CRÓNICA REGIONAL

Va á expirar el año para la actualidad, pasando todo entero al campo retrospectivo de la historia. Inútil para la acción, puede no obstante influir por su experiencia en el obrar futuro, si como hombres procediéramos, aprovechando las enseñanzas de la experiencia.

Es la hora del examen de conciencia, y el resultado de este íntimo enjuiciamiento pudiéramos sintetizarlo en la conocida frase *shakespeareana*:

Palabras, palabras,
ó en los sabidos versos del ilustre Campoamor:
Pecar, hacer penitencia
Y luego... vuelta á empezar.

Proyectos que no pasaron de la categoría intelectual para entrar en la jurisdicción de la voluntad, pero que sirvieron á maravilla para encantar á los incautos y ocultar la inercia por el bien común, reñida las más veces con el interés particular. Tiquis míquis, riñas de comadres que ocupan el tiempo que bien aprovechado pudiera traer beneficios generales, y una abúlica indiferencia en las masas que desahogan su inutilidad, zahiriendo á los pocos altruistas que por su bien se mueven; he aquí el resumen del vivir extremeño en el año que se va.

Mientras, las estadísticas lo dicen, más de 8.000 extremeños abandonan el terruño de sus amores, en busca de un bienestar que aquí no encuentran; huyendo del caciquismo que los abrasa; escapando furiosos de los repartos vecinales de consumos para cuyo pago tienen que vender los míseros enseres de su pobre vivienda, originando á diario escenas como la magistralmente descrita por nuestro GABRIEL Y GALÁN en su hermosa poesía «*El Embargo*»:

«Embargal, embargal los avíos,
que aquí no hay dinero:
lo he gastao en comías pa ella
y en boticas que no le sirvieron;
y eso que me quea,
porque no me dió tiempo á vendello,
ya me está sobrando,
ya me está gediendo!
Embargal esi sacho de pico
y esas jocis clavás en el techo,
y esa segureja
y esi cacho é liendro...

¡Jerramientas, que no quedí una!
 ¡Yo pa qué las quiero?
 Si tuviá que ganalo pa ella,
 ¡cualisquiá me quitaba á mi eso!
 Pero ya no quió vel esi sacho,
 ni esas jocis clavás en el techo,
 ni esa segureja
 ni ese cacho é liendro...»

Antaño tenían los braceros extremeños la leña gratis en los terrenos comunales; las tierras concejiles para la siembra y los montes para sus ganados. Ogaño si cortan una rama para calentar su aterido hogar, pagan con las setenas y con su cuerpo en la cárcel; si quieren sembrar, tienen que satisfacer usurarias rentas; y en los pastos, cuesta más *el collar que el galgo*. Los jornales son mezquinos, y lo más triste es que aun así son carcos para el que los paga, aunque parezca paradoja, porque desnutridos los obreros no pueden dar un trabajo remunerador; los días invernales y lluviosos condénanles al paro y al hambre, y de esta manera, más muriendo que viviendo, van vegetando año tras año, como si un misticismo inconsciente les moviera en el camino áspero y guijarroso de la vida ultraterrena.

Sobre la mesa tenemos la *Memoria* que la Junta Central de colonización y repoblación interior presenta al Gobierno, y que éste haciéndola suya, eleva á las Cortes, de los trabajos y estudios realizados durante el año de 1909, y entre ellos, referente á nuestra región, solo encontramos la instancia del Ayuntamiento de Cañamero, que hace tres años viene recorriendo sin llegar á puerto, los procelosos mares del expedienteo, donde reina como soberano absoluto S. M. *El Balduque*. Durante ellos, como Cristo de Herodes á Pilatos, ha ido y venido de la Dirección de Agricultura á la Junta de Colonización, sin que hasta la fecha haya salido de la categoría de las buenas intenciones de que según el dicho popular está empedrado el Infierno.

No cabe en una cródica escrita al correr de la pluma indagar el por qué de este verdadero parto de los montes en una región, la más necesitada de colonización, pero sí haremos notar que con esa Ley el Estado español ha representado á las mil maravillas el papel de *Don Juan de Robres*, que hace el santo Hospital después de hacer los pobres.

Arrebatár á los pueblos todos sus bienes comunales para darlos por cuatro cuartos á la avariciosa explotación de los plutócratas logreros, y cuando ya ni migajas quedan de las francachelas de la desamortización, lanzar el propósito de la repoblación interior, respetando los hechos consumados, semeja algo así como practicar el refran extremeño; *después de la liebre ida palos en la cama*.

Mejor orientación trae el último proyecto ministerial de entregar á estos fines las fincas que por anulación de subastas vuelvan al Estado, y mejor aún si á éstas se añadieran los sobrantes de las Dehesas boyales, previa revisión de las concedidas y de perlas si por estímulos

legales, ya que no por expropiación forzosa, previo pago por supuesto de su valor, fueran á ese verdadero acervo pío ó patrimonio de menesterosos, las fincas que sus dueños no cultivan, ya que la tierra la ha dado Dios para el sustento y no para sustraerlas á su destino, por exclusivo placer de uno solo.

Por si algo faltara para entenebrececer el cuadro; los recios temporales del presente mes, como si quisieran celebrar el aniversario de los del último año, después de destrozar las sementeras, derribar árboles y cercados, causando en nuestro agro desolación y ruina, han venido á poner el inri á la desidia gubernamental, que hace años predica y no practica la tan pregonada política hidráulica, que había de remediar estos desastres, convirtiéndolos en benéficos paliativos de las constantes sequías estivales.

Bien dicen que en Extremadura todo es extremado; hasta las nubes burlándose de nosotros parece que nos cantan con sorna:

Cuando quise, no quisiste
Ahora que quieres, no quiero.

Dios nos depare mejor año nuevo.

Cálamo Corrente.

Caceres, 31 Diciembre 1910.

FIN DEL TOMO XII